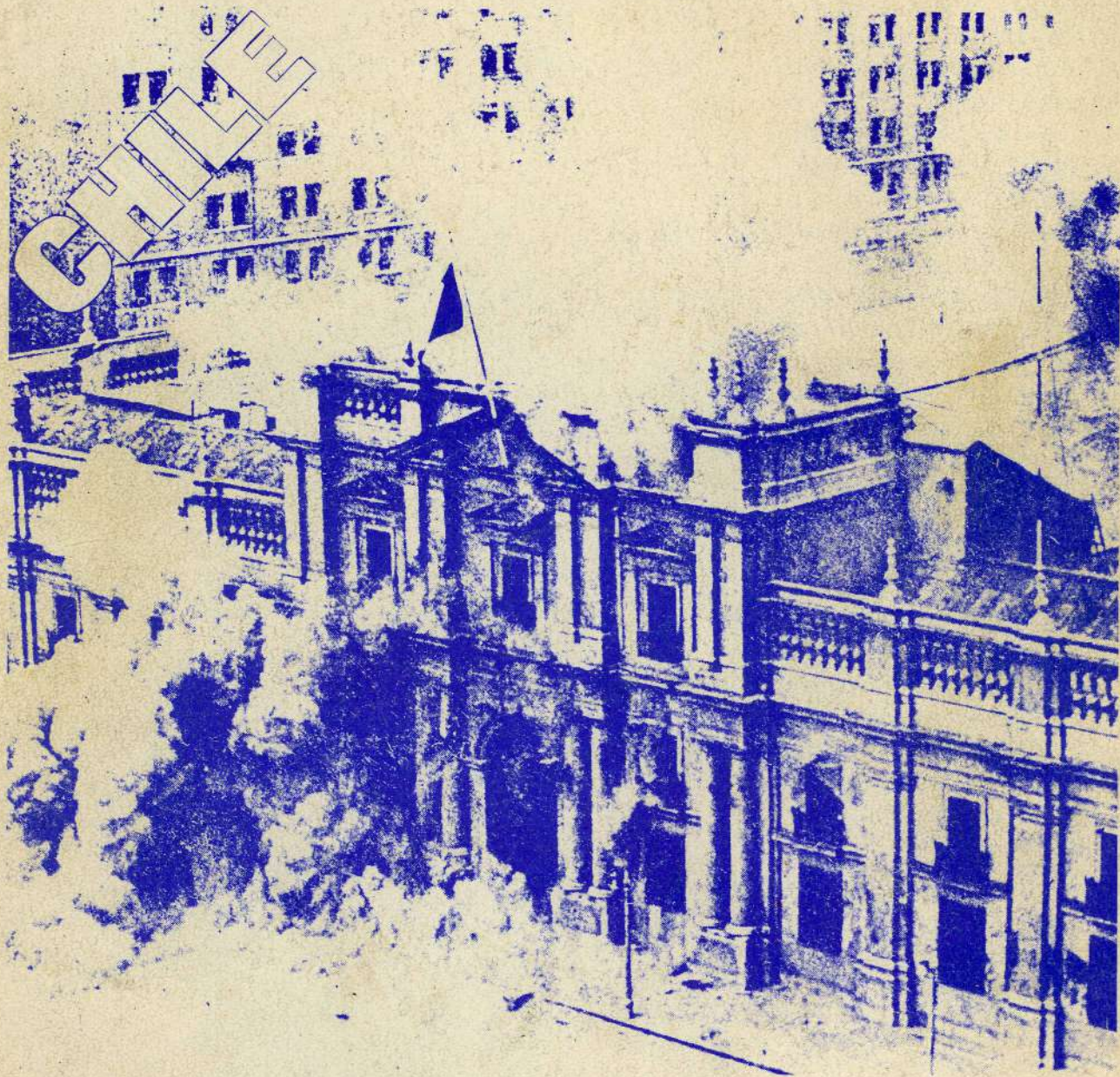




revista de américa

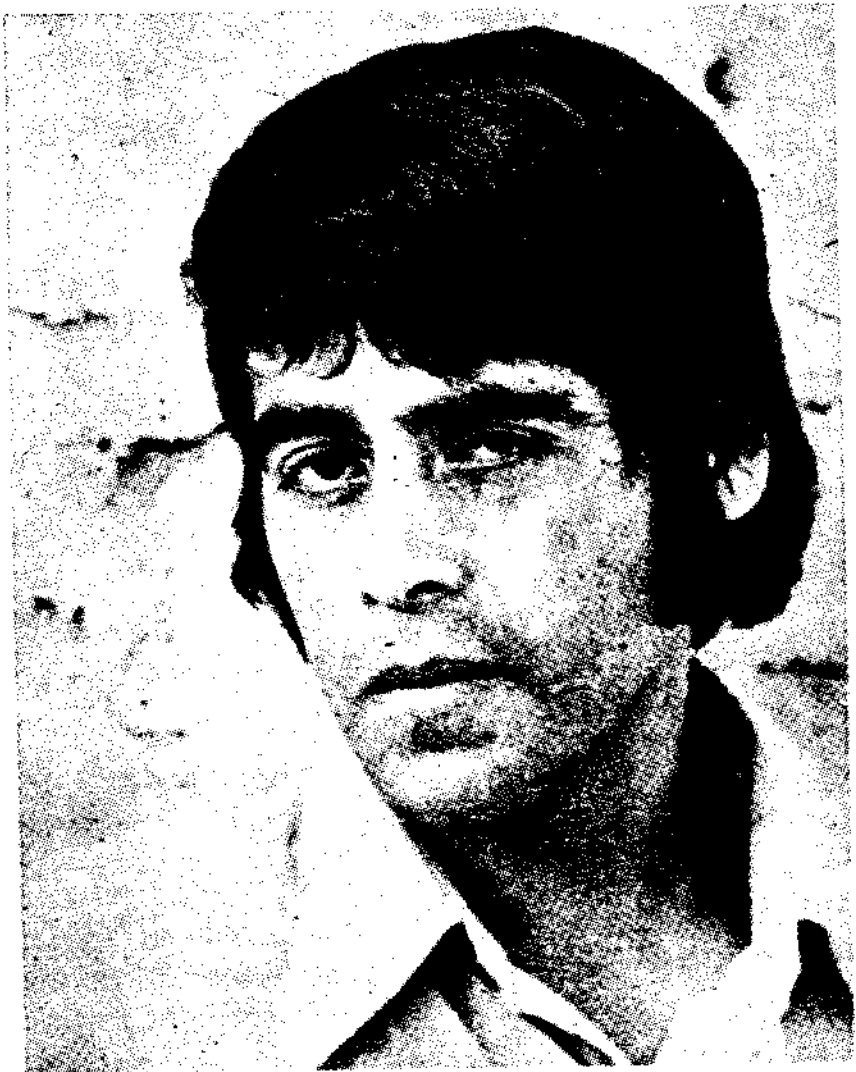
Noviembre de 1973 - m\$ 500.-

N°11



El fin de la vía pacífica

Dedicamos este número de Revista de América a los compañeros Armando Cruces, obrero metalúrgico, presidente del Cordón Industrial Vicuña Mackenna, y Juan Cárdenas, sargento de la Armada chilena, organizador de los marinos antigolpistas de Valparaíso y Talcahuano. Ambos, según los indicios que poseemos, fueron víctimas de la furia asesina del golpe imperialista. En ellos queremos personalizar nuestro homenaje a los miles de héroes anónimos de la clase obrera y el pueblo chileno, a los que cayeron combatiendo, o fusilados, a quienes sufren cárcel y tortura, y a los que bajo el terror gorila no han aflojado en su decisión de seguir la pelea hasta el triunfo final de la revolución obrera. Nuestro homenaje, en fin, a esa clase obrera que tanto luchó para alcanzar el socialismo, que para eso creó los Cordones Industriales, y que pudo ser —por el momento— derrotada porque no tuvo en sus manos el arma decisiva: un partido revolucionario.





revista de américa N°11

OCTUBRE – NOVIEMBRE DE 1973

Editor Responsable:
ERNESTO GONZALEZ

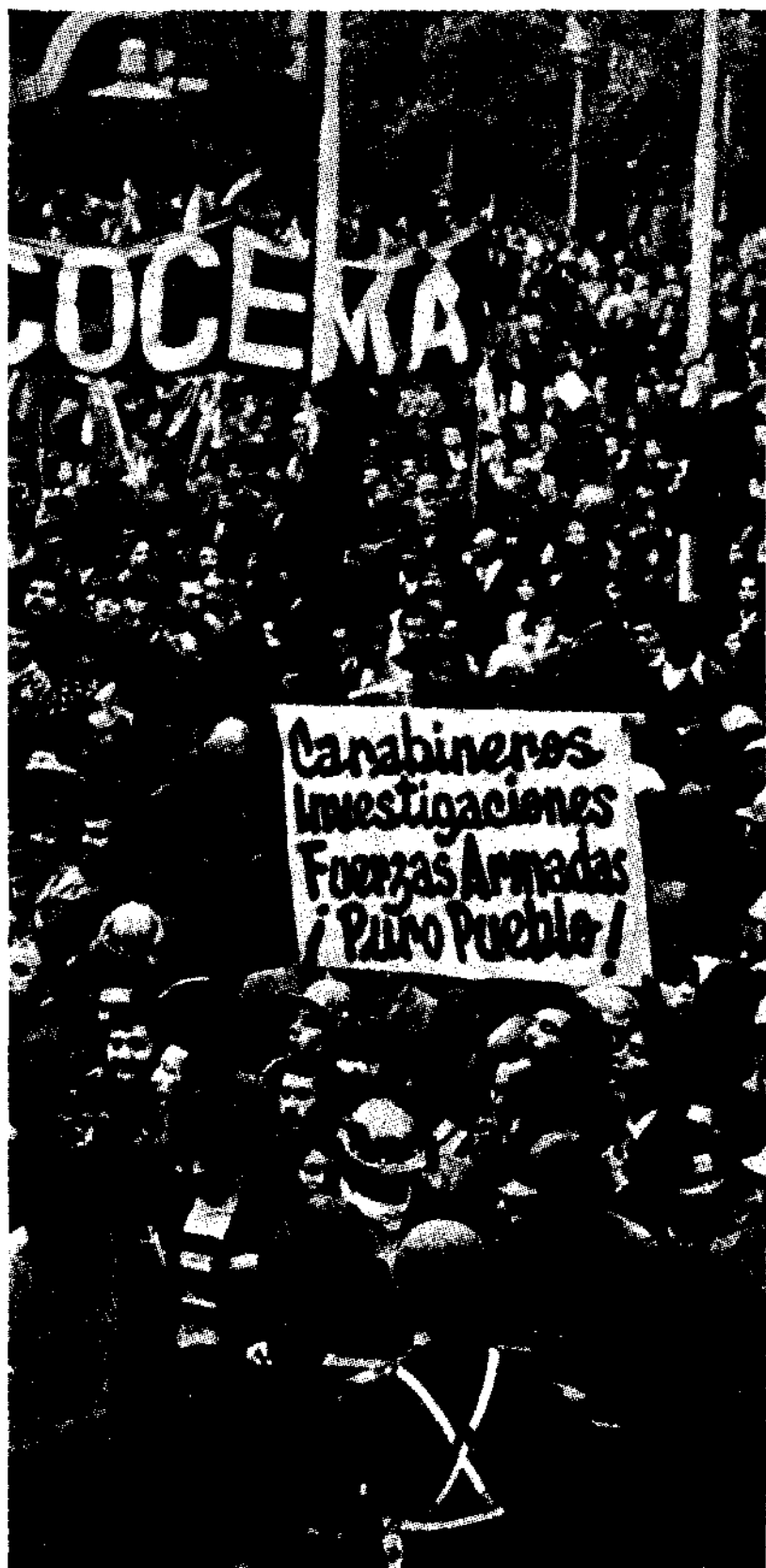
Redacción y correspondencia:
Caracas 1435 – Capital Federal
República Argentina

Distribuidor exclusivo:
Librería Avanzada
24 de noviembre 225 – Capital Federal
República Argentina

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual (en trámite)
Impreso en Integral S.R.L. – Arregui 5049 – Capital Federal

INDICE

Editorial	5
El fin de la vía pacífica	6
La política del reformismo	7
Los cordones industriales	10
El diálogo, las fuerzas armadas y sus consecuencias,	12
El golpe (los últimos días de Allende)	16
Conclusión	17
Documentos	18
Chile Hoy N° 60 — 3/8/73 Foro sobre Poder Popular	19
Chile Hoy N° 61 — 10/8/73 Los cordones industriales y la CUT	26
Chile Hoy N° 61 Los comunistas y los cordones industriales	32
Chile Hoy N° 62 — 17/8/73 Nuevo Gabinete: Los Partidos deben informar a la base	33



Concentración de la UP el 29 de junio de 1973, después del "tancazo", "... Un millón de compañeros llenaba la alameda en los actos de la UP. En los tres años de gobierno, ¿no hubiera sido posible organizar el 20%, a 200.000, en Comités de protección centralizados por un Comando Unico...?

El último número de Revista de América, (de marzo-abril) estuvo especialmente dedicado a Chile y allí se hizo un dramático llamado para que se acelerara la construcción del partido revolucionario que pudiese frenar la escalada golpista de la derecha reaccionaria.

En el último capítulo de "Adónde Va Chile", nuestro compañero Ernesto González, planteaba con toda claridad que el acentuamiento de la lucha de clases acercaba al gobierno de Allende a una situación parecida a la de Kerensky en 1917. Lamentablemente este pronóstico fue confirmado por la realidad mucho antes que ese partido pudiera ser construido, dando paso a una nueva tragedia: cientos de fusilados y masacrados en las calles, barriadas y fábricas, miles de compañeros presos, infinidad de torturas y cientos de exiliados son el saldo catastrófico de la política vergonzosa de los partidos que integraban la Unidad Popular. Todos ellos, pero en especial el partido Comunista y el partido Socialista, desarmaron ideológica y prácticamente a los trabajadores para poder frenar el golpe. Su concepción del camino pacífico hacia el socialismo fue la base de la derrota. En momentos que había que haber llamado a fortalecer las organizaciones obreras apelando al frente único de todos los que estuvieran contra el intento reaccionario asegurando la centralización y coordinación de los organismos que habían surgido por abajo, como eran los Cordones Industriales, dichos partidos desalentaron a los obreros y el pueblo, ayudando a su atomización y descentralización negándose, de hecho, a fortalecer ese "poder dual" que había surgido "espontáneamente". Desgraciadamente, en Chile, unos, por ceguera política, y otros, porque ya hace rato que se habían pasado al campo del reformismo capitulador, contribuyeron a que el proceso revolucionario abierto terminara en una nueva frustración.

Es muy posible que ahora se quiera reemplazar el análisis de esta catastrófica conducción apelando a los argumentos sentimentales. Nosotros respetamos ese sentimiento pero no aceptamos que se lo quiera utilizar para ocultar la política que llevó a este saldo desastroso. Tampoco vamos a caer en el error de meter en la misma bolsa a todas las corrientes. Para nosotros hubos dos responsables fundamentales, el partido Comunista y el partido Socialista, que, insistimos, ilusionaron a las masas con la posibilidad de un camino pacífico hacia el socialismo. Y para ello cedieron a todas las presiones de la burguesía reaccionaria. La incorporación de los militares en el gabinete no fue más que la consecuencia de esa política, también bur-

guesa, que pretendía a través de reformas, y sin destruir los organismos de represión del estado, cambiar la estructura chilena. Esta utopía se convirtió en reaccionaria precisamente porque dejó inermes a los trabajadores, que honestamente habían creído a las direcciones de estos dos partidos, que con el triunfo electoral se había iniciado la etapa de la edificación del socialismo.

En este número, Revista de América presenta el trabajo de Antenor Alexandre, testigo oculto de la derrota chilena, quien en base a documentación extraída de diarios y revistas del país hermano aporta los elementos para un balance de lo sucedido. Además reproducimos íntegramente algunos de esos materiales recogidos para que nuestros lectores puedan apreciar, sin interpretaciones, los hechos que se dieron en Chile. Con esta entrega creemos contribuir al esclarecimiento de la numerosa vanguardia que en los distintos países está elaborando la estrategia y táctica de la construcción de partidos revolucionarios. Los sucesos chilenos han demostrado la imposibilidad de la derrota del imperialismo y la burguesía por medios de la colaboración de clases, del reformismo, y de la concepción de la vía pacífica hacia el socialismo, pero, por otra parte, también señala a los revolucionarios que el cumplimiento de esas tareas no podrá ser coronado con éxito si ellos no son capaces de instrumentar un programa correcto que interprete las necesidades y sentimientos de las más amplias masas, partiendo de su real nivel de conciencia, para ir elevándolas a la comprensión de que sólo la movilización armada de los trabajadores y el pueblo podrá establecer un gobierno obrero y socialista. No basta un esquema en el papel y creer que con eso ya está instrumentado el programa movilizador. Elaborar un programa de transición exige estar metido a fondo en el movimiento obrero y el pueblo, como lo estaba el partido bolchevique ruso, y saber acompañar a las masas en sus experiencias concretas, repetimos, sin juicios a priori, ni recetas elaboradas por intelectuales alejados de la realidad. Una vez más el ejemplo de la revolución rusa debe estar presente en los luchadores americanos. La batalla contra el reformismo y el stalinismo, organizadores de tantas derrotas, como la chilena, no podrá conducirse eficazmente si la vanguardia no termina de comprender que la construcción de un partido revolucionario sólo se puede hacer ligado a las propias luchas de los trabajadores.

LA DIRECCION

CHILE

EL FIN DE LA VIA PACIFICA

ANTENOR ALEXANDRE



A partir de octubre de 1972, en el famoso paro de los patrones, los muros y paredes de Santiago aparecieron cubiertos con una nueva consigna: "YAKARTA VIENE" (1). La derecha lanzaba su primera gran ofensiva y frente a la transición pacífica al socialismo —propuesta por el Partido Comunista— respondía con la violencia reaccionaria y la promesa de un baño de sangre.

Once meses después, la promesa se cumplía. Millares de activistas obreros, estudiantes y pobladores eran asesinados en las fábricas, en las calles, en los cuarteles y en los estadios. Las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera (como la CUT y los Cordones Industriales) fueron barridos por el fuego de los tanques y las bombas de los aviones. En pocos días, la experiencia dorada de la "vía chilena al socialismo" llevaba a una tragedia histórica, proporcionalmente tan violenta como el golpe que derrumbó a Sukarno, en Indonesia.

Frente a hechos como éste, que afectan a todo el movimiento revolucionario latinoamericano y mundial, hay que preguntarse: ¿a qué se debe esta tragedia? ¿Cuál fue la política de la Unidad Popular? ¿Qué faltó en Chile para que la revolución socialista triunfara?

Para responder a estas preguntas de la forma más objetiva, escojemos como método basar nuestro artículo en las citas de los mismos dirigentes políticos de la Unidad Popular. De esta manera, los compañeros tendrán documentados los principales ejes políticos de la izquierda chilena.

• LA POLÍTICA DEL REFORMISMO

El 4 de marzo de 1973 la Unidad Popular logró una victoria electoral (43% de los votos), que demostraba el apoyo de la clase obrera al Gobierno de Salvador Allende y a sus dos principales partidos políticos, el PC y el PS. Pero, en lugar de instrumentar la victoria electoral haciendo retroceder a la derecha, que ya había concretado un intento de golpe en octubre de 1972, los partidos de la Unidad Popular mantienen su política reformista de hacer la revolución por la vía pacífica. Así es que, días después del 4 de marzo, Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, declaró en entrevista a la revista Chile Hoy, número 43:

"No hemos señalado dos obligaciones (de los comunistas después de las elecciones) sino tres; la tercera es asegurar llegar a las elecciones del '76 y asegurar el triunfo de un nuevo gobierno popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al compañero Allende. Estas tres obligaciones están íntimamente unidas y en el fondo trazan una perspectiva revolucionaria que no hace sino reafirmar la conocida orientación del

Partido Comunista en el sentido de considerar que es posible, en las condiciones concretas de nuestro país, realizar la revolución antiimperialista y antioligárquica y construir el socialismo sin necesidad de un enfrentamiento armado.

"... Pero así como hasta hoy hemos logrado atar las manos de quienes han buscado este tipo de enfrentamiento, creemos posible en el futuro aislar y derrotar a esos sectores y, por lo tanto, sostener al Gobierno, profundizar simultáneamente el proceso revolucionario y, sobre esta base, ganar a la mayoría del país logrando así la generación, en la elección de 1976, de un nuevo gobierno revolucionario. Se trata de una perspectiva audaz que dará origen posiblemente, a opiniones en contrario..."

"... Al trazar esta perspectiva nos basamos, desde luego, en las tendencias que marcan los resultados de las recientes elecciones. Hemos hecho un estudio de los resultados electorales en 52 comunas de muy variadas características, lo que hace posible afirmar que son representativas del conjunto del electorado. Pues bien, en las mesas antiguas que corresponden a esas comunas, la oposición obtuvo el 58,3% de la

votación y en las mesas nuevas sacó el 48,7%. En cambio la Unidad Popular sacó en las mesas antiguas el 40% y en las nuevas el 49,7%. En las elecciones de 1976 podrán inscribirse y sufragar alrededor de 800 mil nuevos electores, muchachos que hoy tienen entre 15 y 18 años. Y si esta tendencia se mantiene, como es previsible, quiere decir que la UP podrá lograr un aumento importante de su porcentaje mediante la votación de sus nuevos electores.

"Tenemos en cuenta también los resultados de las mesas de mujeres. La primera vez que votaron en Chile las mujeres, la izquierda logró 13 o 15 votos femeninos de cada 100. En las elecciones presidenciales obtuvo 30 o 31 de cada 100. Y ahora logró 39 votos de cada 100. Creo que los comentarios huelgan. Al mismo tiempo los resultados electorales

(1) *Yakarta*, capital de Indonesia. Tristemente famosa por el golpe militar de Suharto contra el gobierno de Sukarno (1965), donde fueron masacrados 700 mil personas en un día, casi todas militantes del Partido Comunista. El gobierno de Sukarno se apoyaba en las masas a través de un frente burgués con la participación del PC. Igual que Allende, Sukarno también confiaba en los militares nacionalistas.

marcan un apoyo creciente de la clase obrera y de los campesinos a la UP, lo que es muy comprensible ya que se trata de las fuerzas sociales que más ganan con la transformación revolucionaria de la sociedad, que constituyen el principal sostén del gobierno y que están llamadas a continuar siendo su principal base de masas”.

Con esta política electoralista, los partidos de la UP —acaudillados por el PC— se lanzan al diálogo con la Democracia Cristiana. Luis Maira, diputado y dirigente nacional de la Izquierda Cristiana, explica por qué y cómo se hará para lograr una “ancha mayoría para respaldar el proceso de cambios” (Chile Hoy, nº 40):

“...Pero junto a la opinión de Leighton ya se perfila otra entre las tendencias no derechistas del PDC. Y ella sostiene que al igual que después de las elecciones presidenciales existen condiciones objetivas favorables para buscar la integración de la Democracia Cristiana a responsabilidades de Gobierno. *Una buena ayuda para alcanzar esta posibilidad la constituye la presencia de las Fuerzas Armadas en el Gabinete de Salvador Allende, lo que entrega una base nacional que puede servir de puente para una colaboración política más amplia.* De ser esto posible se abrirían perspectivas “históricas” puesto que, conforme al criterio de los que sostienen esta posición, *sería posible integrar a la base de respaldo de los partidos de la Unidad Popular prácticamente a toda la base de la Democracia Cristiana, con lo cual se conseguiría una “ancha mayoría” para respaldar el proceso de cambios iniciados y asegurar sus indispensables correcciones...*”

Si el “diálogo” es el eje político de la estrategia reformista para la transición pacífica, su cara económica será el aumento de la producción:

“El objetivo principal de la revolución no es la conquista del poder en sí sino el cambio de la sociedad, la creación de un nuevo orden económico, político, social y una nueva cultura. Y por cierto que hablando sólo del aspecto económico, no basta con cambiar las estructuras en este orden de cosas. Se hace indispensable demostrar, por ejemplo, que las fábricas de propiedad social y la tierra en manos de los campesinos pueden producir más y mejor ahora que antes. De otro lado, no podemos negar la gravedad de las dificultades económicas y financieras que vive el país y la obligación que tenemos de superarlas. Para no-

sotros el aumento de la producción es la tarea de las tareas, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista social”. (Luis Corvalán, revista Chile Hoy, nº 43).

Mientras el PC hacía la defensa de la transición pacífica al socialismo, en base a los resultados electorales (y proponía además del diálogo con la DC, la devolución de determinadas empresas tomadas por los trabajadores en octubre de 1972), el Partido Socialista, a través de su secretario general Carlos Altamirano, se lanzaba más a la izquierda, aunque sin romper con toda la estrategia delineada por el PC.

Altamirano acostumbraba a hablar de la necesidad de desarrollar “el poder popular”; de que había que expropiar a las empresas capitalistas y de que la clase media debía ser ganada a través de una política audaz. Pero de hecho, ni él, ni el Partido Socialista implementaron esta política. Al contrario, el PC y el PS siempre llevaron una política conjunta: la de frenar al proletariado, controlar sus movilizaciones y encauzarlo en la vía legal y constitucional propuesta por Salvador Allende, en sus discursos.

Si el PC siempre dejó claro sus intenciones y su programa, no pasaba lo mismo con el PS. Aunque su programa en el fondo fuera idéntico (la vía parlamentaria, las reformas económicas y el apoyo de los militares), tenía la necesidad de mezclarlo con un lenguaje radicalizado. Y había un motivo para esto: por no dirigir un partido monolítico como el PC, Altamirano se veía obligado a radicalizar verbalmente sus posiciones, para evitar un fraccionamiento. Pero el descontento se mantuvo hasta el final en vastos sectores de las bases socialistas. En el lenguaje de la juventud socialista el trabajo de Altamirano consistía en “equilibrar a guatones y revolucionarios”. (1)

El texto que sigue muestra muy bien el palabrerío del Secretario General del PS. (Chile Hoy Nº39):

“...Sorprendente para las fuerzas revolucionarias. Antes de la elección esperábamos obtener entre un 40 a 41 por ciento como promedio nacional. Nunca pensamos en el 43,39 por ciento. *Una vez más la conciencia del pueblo nos golpea. La conciencia del pueblo y su respuesta revolucionaria es superior a lo que piensan sus dirigentes.*

“Además, debemos considerar que en la elección municipal del año 71, donde obtuvimos algo más del 49 por ciento de los votos, el Partido Radical se encontraba unido. La es-

cisión representa casi el tres por ciento. De manera que el deterioro del apoyo popular en relación con estas elecciones es ínfimo, y debemos tener presente que en ese entonces el proceso revolucionario recién comenzaba. Las graves dificultades económicas aún no existían. El proceso inflacionario se había contenido. Había pleno abastecimiento. Era el momento de oro del proceso.

“Ahora, con todas las dificultades y problemas existentes, el ejército popular mantiene en lo sustantivo sus fuerzas numéricas mejorando cualitativamente en forma extraordinaria su conciencia de clase, su voluntad de lucha y su decisión revolucionaria...” (idem).

Como todo reformista que no confía en las masas y si en su capacidad de maniobreo parlamentario, Altamirano quedó sorprendido frente a la respuesta revolucionaria del pueblo, que “es superior a lo que piensan sus dirigentes”. Pero no explicó en qué pensaban los dirigentes de la UP antes de las elecciones del 4 de marzo. No explicó por qué Allende, militante del PS, destruyó a las JAPS como organismos de poder dual en la distribución, y por qué él —Altamirano— no denunció la actitud del “compañero presidente”, que favorecía a los sectores burgueses ligados a la distribución, como era el caso de CENADI (Central Nacional de Distribución), por ejemplo. Tampoco, explica Altamirano cómo el PS —que al principio estaba en contra— siguió la línea del PC y comenzó a publicitar al General Carlos Prats y a las FF.AA., después de la subida del gabinete cívico-militar. Lógicamente estos “dirigentes” tenían motivos para estar sorprendidos: sus pensamientos y sus acciones eran diametralmente opuestos a los pensamientos y acciones de la clase obrera. Pero sigamos con Altamirano:

“...La extraordinaria votación obtenida por la Unidad Popular constituye un categórico respaldo al carácter revolucionario del Gobierno. El pueblo valoró, por sobre todo, las medidas políticas nacionales e internacionales. A pesar de la abrumadora propaganda reaccionaria, despreció los factores económicos negativos como son la inflación y el desabastecimiento. Este hecho demuestra que la nacionalización del cobre, la ampliación del área social, la reforma agraria, la participación de los trabajadores, la constitución

(1) Expresión despreciativa con que la juventud designaba la burocracia del Partido Socialista. Panzones.

de múltiples formas de poder popular a través de los Comandos Comunales, Consejos Campesinos, Cordones Industriales, JAP, tuvieron una mayor relevancia para la clase obrera y los sectores comprometidos de la pequeña y mediana burguesía, que los factores tradicionales de carácter económico. *En otras palabras, el pueblo votó en favor de las medidas políticas de carácter revolucionario adoptadas por el Gobierno Popular. Por lo demás, esto es lo que distingue a este Gobierno de un gobierno reformista más.* En el muy hipotético caso de que perdiera su empuje revolucionario, el apoyo de las masas indudablemente se reduciría.

“Repetimos, nacional e internacionalmente, el valor de este Gobierno es su carácter revolucionario. La convicción de la clase obrera, de los campesinos y de la juventud y sectores medios comprometidos de ser protagonistas de esta trascendental experiencia histórica los ha llevado a darle su apoyo entusiasta y desinteresado...” (idem).

El secretario general del PS afirmaba que el pueblo había votado en favor de las medidas revolucionarias del gobierno. Correcto. Todos apoyamos a las medidas antiimperialistas del gobierno de la Unidad Popular. Pero es necesario explicar que fueron las masas quienes exigieron las nacionalizaciones y expropiaciones, y que, cuando el escándalo de la ITT, el pueblo exigía su inmediata expropiación, mientras Allende y las direcciones de la UP dudaban si la medida sería “políticamente conveniente”. Lo mismo pasó en relación a la nacionalización del cobre. Mientras el pueblo, en su totalidad, se lanzaba contra el pago de las indemnizaciones, la UP oscilaba bajo las enormes presiones del imperialismo. Cuando semanas después, el gobierno, basándose en aspectos legales, afirmó que no pagaría indemnizaciones, ¿quienes habían estado en la cabeza de esta lucha? No fue Altamirano, precisamente, ni Allende. Era, sí, una victoria de la clase obrera chilena, que pasaba por arriba de sus direcciones. Y si esta clase obrera votaba por la Unidad Popular, claro está, no votaba por su reformismo, por sus acuerdos con la burguesía nacional tras la cortina de la “vía legal”, sino porque al votar por la Unidad Popular sostenía la única opción antiimperialista.

La clase obrera sabía hacer la diferencia entre las posibilidades que la etapa de la UP les había abierto y el reformismo que les “trancaba el paso”. Así, por ejemplo, en el primer año de gobierno, los trabajado-

res ya se levantaban contra el reformismo del “compañero presidente”. En la Industria Textil Sumar Nylon, 38 obreros democristianos fueron echados de la fábrica (por decisión unánime de la asamblea), por sabotaje. Allende presionado por la DC —el gobierno hacía los primeros intentos de diálogo— dijo que los 38 obreros serían reincorporados a Sumar. Y los obreros de Sumar, respondieron a Salvador Allende que “ningún diálogo echaría por tierra una decisión tomada por ellos en asamblea”.

Para Altamirano, entretanto, el gobierno era revolucionario. No “un gobierno reformista más”. Dos posiciones distintas. La clase obrera, sin una dirección independiente y sin un partido revolucionario, no aceptaba las maniobras de la “muñeca de oro” (1) de Allende y de la UP. En lugar de apoyarse en los sectores avanzados de la clase obrera y denunciar el reformismo de la UP, Altamirano, con un palabrerío falsamente revolucionario, frenaba al movimiento de masas diluyendo las medidas concretas de la UP (las que favorecían a la burguesía y debilitaban al movimiento obrero) en lo abstracto de las frases huecas. Así la consigna electoral de Altamirano, para las elecciones de marzo fue: “Altamirano, decisión revolucionaria”. Pero había que preguntarse: ¿cuáles eran las medidas, cuál era el programa político que levantaba para garantizar esta “decisión revolucionaria”? Ninguno. Para Altamirano no era necesario programa, pues ya estaba el “Programa de la UP”, que era el mismo del PC: un programa democrático-burgués.

Continuemos la cita.

“... En términos muy generales nosotros hemos sostenido que ninguna empresa requisada o intervenida debe ser devuelta, salvo naturalmente, aquellas en las que los obreros estén de acuerdo en hacerlo. Pensamos que la ampliación del área social fortalece al Gobierno Popular y aumenta la conciencia de clase en los trabajadores. Volviendo al paro de octubre, si para enfrentarlo no se hubiera dispuesto de un área social de la magnitud que existía y de una conciencia de clase como la que se desarrolló, el Gobierno muy difícilmente hubiera resistido la embestida yanqui-burguesía nativa. Mientras más amplia sea el área social, mientras mayor sea el número de nuevas estructuras de poder popular que existan en el campo y en la ciudad, mayores posibilidades existen de derrotar a los reaccionarios. Se ha argumentado por los derechistas e incluso por compañeros de la Uni-

dad Popular que no podríamos continuar aumentando el área social mientras en la que existe no mejore su nivel de eficiencia. A nuestro juicio tal opinión es equivocada, tanto desde un punto de vista político como de un punto de vista económico. El área social es, en términos relativos, eficiente. Ha aumentado su producción.

“Los problemas de déficit se deben básicamente a la política de precios del Gobierno. Además hay que considerar que existen serios problemas de abastecimiento, debido a la difícil situación de comercio exterior del país. Todo esto no es de la incumbencia del área social, ni de los trabajadores de dichas empresas, ni de sus interventores. Lo anterior no significa que no pueda ni deba mejorarse la disciplina laboral, la eficiencia y el nuevo espíritu con que debieran actuar los interventores.

“Además, desde un punto de vista político, la amplitud de esta área permite enfrentar victoriosamente cualquier maquinación de la burguesía aliada al imperialismo americano. Por estas razones, somos decididos partidarios, no sólo de mantener la actual área social, sino de ampliarla, porque ello constituye el paso más decisivo hacia la construcción del socialismo y hacia el fortalecimiento del Gobierno Popular.

“En cuanto a los mecanismos de distribución popular, nuestro Partido ha insistido en que deben crearse nuevas estructuras de distribución tanto a nivel de Gobierno como en las distintas organizaciones de la masa creadas para este efecto. Esta política no significa prescindir de aquellos comerciantes que se decidan a cumplir honestamente con el servicio que ellos prestan a la comunidad, esto es, no acaparar ni especular con los productos esenciales. En una palabra, la política del Partido Socialista en esta materia está expresada en la declaración hecha a nombre del Gobierno por el compañero Ministro Fernando Flores.

“En síntesis, nuestra política está dirigida a ampliar el área social, a crear nuevos canales de distribución, a aumentar el poder popular, a aumentar la participación de los trabajadores, a actuar con más energía frente a nuestros enemigos, a no

(1) “Muñeca de Oro”: expresión despectiva con que los militantes de la UP definían la capacidad parlamentaria y las maniobras políticas de Salvador Allende, conocido como “la primera muñeca de Chile”.

abandonar el carácter revolucionario de este proceso.

"Ya lo hemos dicho: los socialistas pensamos que las capas medias no se pueden ganar para el proceso revolucionario mediante ofertas de un nivel de vida muchas veces imposible de mantener en un país subdesarrollado. Las capas medias se colocan siempre al lado de la clase victoriosa; por eso será la fuerza del Gobierno Popular la que las atraerá y su debilidad la que las impulsará hacia la reacción. La elección demostró que importantes sectores de ellas están con nosotros por convicción ideológica, por un auténtico espíritu histórico de este proceso. Mientras mayor sea el predominio de la ideología proletaria y se generen nuevos valores de vida más contingentes de las capas medias, se integrarán al proceso de sustitución del capitalismo por el socialismo". (Chile Hoy N° 39 - 15 marzo 1973)



Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista Chileno: "... Estoy seguro de que las FF. AA., formando o no parte del gobierno, seguirán manteniendo su defensa, y respeto del Gobierno legítimamente constituido y, por lo tanto, sacan mal las cuentas aquellos que piensan que la salida de los militares del Gabinete les deja las puertas abiertas para lanzar, cuando les venga en gana, un movimiento sedicioso como el de octubre. Si tal cosa ocurriera, se encontrarán con una respuesta más enérgica de los trabajadores y el pueblo, y con la adhesión de las FF.AA. al gobierno del país. ..."

En conclusión, Altamirano tenía conocimiento de la radicalización de la clase obrera y por esto intenta cumplir un papel "izquierdizante" dentro de la UP. Acompañaba el desplazamiento hacia la izquierda de las masas, pero no para impulsarlas, sino para mantenerlas en el cerco reformista de la Unidad Popular. Así, muchos de sus discursos planteaban problemas reales, sentidos por la clase obrera y que se expresaban en las asambleas de fábrica o en los Cordones Industriales. Pero, en ningún momento, propondrá tareas para la clase obrera. Por más "brillantes" que fueran sus intervenciones, de poco o de nada sirvieron para armar al proletariado frente a la escalada burguesa e imperialista.

• LOS CORDONES INDUSTRIALES

El lenguaje falsamente revolucionario de Carlos Altamirano no iba más allá. Intimamente ligado al PC, el PS claudicaba a cada momento y no reflejaba (a no ser en los discursos) los sentimientos de los obreros chilenos. Así es que de hecho no va a defender el desarrollo de los Cordones Industriales, ni lanzarse contra el diálogo con la burguesía.

Y esto lo explica muy bien el compañero Armando Cruces, militante del PS y presidente del Cordon Industrial Vicuña Mackenna.

"En Chile, en este momento, nos está ocurriendo lo mismo. El compañero Allende, Presidente de la República, reformista, militante de mi

Partido Socialista, el cual transa con el enemigo a cada momento. Hay vacilaciones. Además, el Partido Comunista de Chile se ha demostrado por entero en meter la "paz social" en Chile, y en esto ha arrastrado al propio Presidente de la República. Hay situaciones difíciles, donde los militares diariamente allanan empresas, Cordones Industriales, poblaciones, donde hay enfrentamientos con carabineros. ¡¡Y los trabajadores en Chile estamos en estos momentos revolucionados!! Tenemos cientos de empresas en poder de nosotros, administradas por los trabajadores, dirigidas por nosotros, con participación. Creemos que durante los 150 años de la independencia de Chile, nunca se había visto esto. Pero esto ocurrió desde el compañero Allende. Pero desgraciadamente hoy en día, cuando ya la clase obrera —en su conciencia— ha avanzado mucho, se la quiere frenar. Se la quiere llevar a un terreno reformista, y en que aquello que nosotros hemos logrado con tanto sacrificio, derramando propia sangre de nosotros, pretenden que esto se devuelva.

"Las movilizaciones que en Chile hacen los Cordones Industriales, son fuertes. En Vicuña Mackenna movilizamos 5.000 a 7.000 trabajadores en cada movilización y caen tres o cuatro muertos. Porque la fuerza en estos momentos está en los Cordones Industriales y no en la CUT. La Central Unica de los Trabajadores de Chile ha dejado de ser un baluarte, y por eso han nacido estos gérmenes de poder popular que son los Cordones Industriales, esencia de lo que piensan los trabajadores. En el Cordon Vicuña Mackenna —en el cual yo soy presidente— tenemos 350 empresas. Y cada movilización de nosotros nos cuesta una vida.

Una vida que también por personas del gobierno es apagada o no se le da importancia. Y por eso decimos: en este momento en Chile la situación es crítica. En estos momentos hay una lucha contra el fascismo, y también hay una lucha en contra del reformismo, que es bastante peligroso. Y que esto ha sido en todos los países y que también por las noticias que tenemos nosotros acá, en la Argentina están sufriendo lo mismo. Entendemos que hay persecución hacia los grupos de izquierda revolucionaria. También en Chile la hay. Esta perseguido el MIR, los compañeros socialistas, el compañero que le habla, y muchos otros partidos de izquierda que se identifican con la clase. Por eso decimos, en estos momentos, los

Cordones Industriales en Chile están siendo la vanguardia del proceso". (Entrevista a Avanzada Socialista - N° 72 - 16/8/73).

Esta política catastrófica, explicada por el compañero Cruces, va a permitir al imperialismo, a la burguesía y a la oligarquía fortalecerse en su escalada golpista.

Para favorecer el diálogo, con la DC, la Unidad Popular intenta frenar el desarrollo de todos los órganos de poder dual.

Es el caso de los Cordones Industriales, que en el paro de octubre de 1972 cumplieron el papel principal en la lucha política contra la burguesía, y que comienzan a sufrir el ataque directo de los comunistas. Los Cordones Industriales fueron las organizaciones que se había dado la clase obrera a partir de junio de 1972, y que reunía todas las fábricas de un determinado sector, con sus direcciones elegidas por las bases. Además incluían a las fábricas chicas que no estaban integradas a la Central Unica por no tener sindicato. Los delegados a los Cordones no eran necesariamente los dirigentes sindicales burocratizados. No tenían como eje las tareas económicas sino políticas, tales como organizar la defensa del territorio, establecer qué industrias del sector debían pasar al área social, y determinar los métodos de lucha (tomas, movilizaciones, concentraciones, huelgas, etc.).

Pero dejemos que el mismo compañero Cruces, presidente del principal Cordon Industrial, nos explique su funcionamiento.

"La organización de un Cordon Industrial, en realidad, cuesta mucho. Porque hay que tomar en cuenta que manejar 350 empresas es una situación muy difícil. Y que esto lo estamos manejando solamente trabajadores, obreros, no dirigentes de la CUT. ¡¡Jóvenes!...; el compañero que le habla tiene 26 años de edad, soy presidente del Sindicato Industrial de Elecmetal y soy presidente del Cordon Vicuña Mackenna. Aquí se puede ver claramente que el trabajo es bastante duro. Nosotros tenemos que trabajar en la empresa como dirigentes y en el Cordon con aquellas 350 empresas. Problemas todos los días, por culpa del reformismo. Donde los compañeros se toman una empresa y el gobierno ordena devolverla y los compañeros llegan a los dirigentes del Cordon: ¿Y qué hacemos nosotros? Como nosotros somos un germen de poder popular y vamos a amparar a nuestros hermanos de clase, hacemos movilizaciones en contra del gobier-

no, cuando el gobierno toma una posición reformista, una posición de transar con el enemigo, una posición de adorar a los militares .

"Nosotros decimos: los Cordones Industriales tiene un trabajo muy fuerte. Se necesita participación de los trabajadores, decisión. Y aquí en Chile ha nacido de los Cordones Industriales... y en estos momentos, en que se le han caído los pantalones al gobierno, nosotros a la burguesía la hemos acorralado. Porque ya en las empresas no hay fascistas, los hemos echado. Y están afuera, están acorralados en el Barrio Alto de Santiago. Por eso decimos, es difícil la tarea del Cordon, pero sí es bastante positiva. Se lo repito, estamos siendo la vanguardia del proceso en estos momentos. Y de una u otra manera, en el enfrentamiento que se ve venir, los Cordones Industriales, van a continuar siendo la vanguardia y van a ser donde los trabajadores, desesperados, se van a refugiar, y no en la Central Unica de Trabajadores que creo que está más o menos parecida a la CGT en la Argentina" (idem).

Frente a la posibilidad de desarrollo de este embrión de poder obrero, la política del PC fue clara: castrarlo a través de su ligazón orgánica con la burocracia de la CUT (controlada por el Partido Comunista):

"En el caso particular de los Cordones Industriales, los concebimos como integrantes de la CUT, como organizaciones base de la Central Unica de Trabajadores y no como organizaciones paralelas y divisionistas del movimiento sindical" (Luis Corvalán, Chile Hoy, n° 43).

Pero, ¿qué era la CUT? ¿Había en este organismo la democracia obrera que exigía la realidad? El dirigente comunista Galvarino Escorza, Presidente del Sindicato Unico de Textil Progreso, explicaba así la situación de la Central Unica de los Trabajadores: "Claro que es verdad que la propia Central necesita una reestructuración, porque está quedando un poco caduca, porque en los momentos en que estamos viviendo ahora se necesita otra cosa. Porque, ¿cómo puede abarcar a esa gran población que está surgiendo ahora?" (Chile Hoy, n° 61).

Era a este organismo caduco, pero controlado por ellos los comunistas, que Corvalán quería atar a los Cordones Industriales. Organismo que hasta como central sindical se veía limitado, porque se ataba —a través del Acuerdo CUT-Gobierno— a los planes económicos de la Unidad Popular, funcionando como sostén del régimen.



Armando Cruces, presidente del Cordon Vicuña Mackenna: "... Para los dirigentes del Cordon y para todos los trabajadores, este gabinete (con los militares) fue mirado como una traición a la clase obrera... Los militares en el Gobierno, igual que en octubre, son una garantía para los patrones, ... y no para la clase obrera... Por eso vemos esto como bastante peligroso porque creemos que los allanamientos van a continuar y creemos que vamos a caer muchos trabajadores, todos los que estamos luchando en este momento por el poder popular..."

• EL DIALOGO, LAS FUERZAS ARMADAS Y SUS CONSECUENCIAS

La Unidad Popular y el Gobierno se lanzaron a desarrollar un diálogo sin principios con la burguesía y a frenar los organismos de poder dual que tomaron fuerza en octubre de 1972, como las Juntas de Abastecimiento y Precios, por ejemplo (las JAP se lanzaron en octubre al control de la distribución, abriendo comercios a través de la acción de masas, atacando el acaparamiento y el mercado negro).

Para no asustar a la burguesía, Allende combatió públicamente esta actuación de las JAPs y crea una Secretaría de Distribución, controlada por el general Bachelet, que durante el último año no va controlar más que el 28% de la distribución nacional.

La burguesía, frente a estas vacilaciones, ataca en el campo político-parlamentario, con el proyecto Hamilton— Fuentealba sobre las tres áreas de la economía, y con el proyecto Rafael Moreno sobre la reforma agraria (imposibilidad de expropiar los predios menores de 40 hectareas y expropiación en los que tuviesen entre 40 y 80 hectareas, solamente de la diferencia). Ataca también en el campo social, con la movilización de los gremios controlados por la Democracia Cristiana (la huelga de El Teniente, por ejemplo).

“La UP no se dió una política de total expropiación de la oligarquía y de grandes monopolios, como de los sectores mayoristas de la distribución, por ejemplo. Sin esto era imposible impedir el mercado negro y el caos económico, ya que dejaba en manos de la subversión palancas fundamentales de la economía”. Como decía Avanzada Socialista, en el número 80.

Así es que la derecha veta un proyecto de ley que sanciona los delitos económicos incluso con prisión. Con la clase obrera paralizada por la acción reformista, la clase media va jugar un papel de gran importancia en la quiebra de la institucionalidad:

“La clase media funciona en Chile como vaso comunicante en relación a las Fuerzas Armadas porque grandes sectores de esa institución, tanto en la oficialidad como en la suboficialidad, provienen de la pequeña burguesía. Así que durante los tres años de gobierno de la UP, la clase media estuvo bajo la mira del imperialismo, de la oligarquía y de los monopolios, que actuaron a

12 - Revista de América

través del caos económico y social (bloqueo económico, mercado negro, desabastecimiento y atentados) para volcarla a la sedición y a la quiebra del orden constitucional y, a través de ella, empujar a las Fuerzas Armadas al golpe. Frente a esto, que hace la Unidad Popular? Cede” (Avanzada Socialista, n° 80).

Dentro de este cuadro, estallan las contradicciones en las Fuerzas Armadas, llegando un sector a intentar un golpe de estado. Es el “tancazo” del 29 de junio.

El mismo día Allende, frente a la amenaza de la derecha, vuelve a apoyarse en las FF.AA., como ya lo había hecho en octubre, y secundariamente se apoya en el movimiento obrero:

“Y desde allí llamé al pueblo dos veces por radio. Primero, para señalarles que tuvieran confianza en las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, y segundo para decirles que ocuparan las empresas, las industrias, que estuvieran en los centros de trabajo; que los dirigentes y los militantes partidarios en sus centros, en sus casas políticas, y que además el pueblo se agrupara en cuatro o cinco sectores que señalé, para que estuvieran prestos y por si acaso necesitábamos su presencia para combatir junto a los soldados de Chile.” (Discurso de Allende el día del “Tancazo”).

Pero para Allende, ¿quiénes eran los “soldados de Chile”, en los cuales tenía tanta confianza? En el mismo discurso da nombres y apellidos:

“Mientras sucedían estos hechos —repito— el Comandante en Jefe del Ejército, junto con los Generales Pinochet, Pickering, Urbina y Sepúlveda, trazó el plan para reprimir a los subversivos”. (Salvador Allende hablando al pueblo desde La Moneda, después de controlado el intento de golpe del 29 de junio. Citado en El Tancazo, doc. especial de Quimantú 1973).

Es interesante ver cómo de los cuatro militares nombrados, dos participaron activamente del golpe del 11 de septiembre que vino por fin a derrumbar a Allende. Pinochet hoy día es Presidente de la Junta Militar y Urbina, Comandante en Jefe del Ejército. Los otros dos —Pickering y Sepúlveda Squella— tomaron la misma actitud de Prats: renunciaron, dejando el camino abierto al golpismo.

Aunque fracasado, el “Tancazo” vino a estremecer todavía más el ya inestable equilibrio de Salvador Allende. Esta situación llevó a la Unidad Popular a lanzarse, ahora más que nunca, a un intento de diálogo con la DC.

Pero una vez más la derecha se aprovechó del hecho y atacó a todos los niveles. Mientras tanto, la DC exigía, para dialogar, que asumiera un gabinete militar completo. Pero desde mucho antes la política de la UP era apoyarse en los militares y Corvalán, ya en abril, era portavoz de esta posición:

“Estoy seguro de que las FFAA, formando o no parte del gobierno, seguirán manteniendo su defensa y respeto del Gobierno legítimamente constituido y, por lo tanto, sacan mal las cuentas aquellos que piensan que la salidad de los militares del Gabinete les deja las puertas abiertas para lanzar, cuando se les venga en gana, un movimiento sedicioso como el de octubre. Si tal cosa ocurriera, se encontrarán de nuevo con una respuesta más enérgica de los trabajadores y el pueblo, y con la adhesión de las FFAA al gobierno del país”. (Revista Chile Hoy, 6 de abril de 1973).

Tampoco el MIR tenía una política clara frente a los militares. En noviembre de 1972 —después de la huelga de los dueños de camiones y luego de haber asumido el primer gabinete militar— uno de los principales dirigentes del MIR y del FTR, Manuel Cabieses Donoso, escribía lo siguiente en la revista Punto Final (órgano oficioso del MIR):

“Las FFAA tienen un papel verdaderamente patriótico y democrático que jugar junto al pueblo, apoyando a los trabajadores en su lucha contra la explotación de la burguesía...” “En la construcción de un nuevo estado, de una nueva sociedad, las FFAA pueden, en verdad, jugar un gran papel, protegiendo a los trabajadores y la seguridad del país. Si así ocurriera —y es lo que la clase trabajadora espera al ver a las FF.AA. formando parte del Gobierno— se daría la posibilidad de superar una sociedad gastada e injusta como la actual, manteniendo a raya a los enemigos del pueblo. Solamente los hechos podrán confirmar o descartar esa posibilidad”.

Después del “tancazo”, la UP capitulaba una vez más y subía el segundo gabinete con participación de los militares. Al investir este nuevo gabinete —en un momento de crisis total del gobierno de la UP y del mismo régimen capitalista en Chile— Allende declaraba:

“Llamo a este gabinete el Gabinete de Seguridad Nacional. Tiene por tarea defender a Chile, impedir que se separe al pueblo del Gobierno y al pueblo de las Fuerzas Armadas. Este gabinete tiene que imponer el orden político”. (El Siglo, 12 de agosto de 1973).

A fines de junio y durante los 14 días de duración del "gabinete de seguridad nacional", la agudización de la lucha de clases en el conjunto de la sociedad chilena determina que ella penetre también en las Fuerzas Armadas.

Como se explicaba en Avanzada Socialista n° 80:

"Esto va a ser aprovechado por la derecha y el imperialismo y facilitado por el carácter burgués de esas instituciones. Algunos ejemplos lo demuestran claramente: la Democracia Cristiana movilizaba a sus bases por aumentos de sueldos para Carabineros. El Partido Nacional y Patria y Libertad organizaban fiestas semanales para los conscriptos del Blindado 2.

"La izquierda no actuó de la misma forma, dejó el terreno libre a la derecha. No solo no elaboró una política de ganar y organizar contra el golpe a soldados, suboficiales y oficiales como tampoco apoyó a los movimientos espontáneos surgidos en las FFAA en defensa de la legalidad constitucional.

"La organización de los marinos en Valparaíso y Talcahuano, a la que se refiere el compañero chileno en su carta, es el gran ejemplo del trabajo que la UP tuvo la oportunidad de desarrollar y no hizo. Los partidos políticos tenían conocimiento de las reivindicaciones de los marinos y soldados (abastecimiento directo, mejora en la alimentación, aumentos de sueldos, horarios de trabajo y fin de los castigos corporales). Esas reivindicaciones eran públicas. Incluso, cuando el general Prats era ministro de Defensa, la suboficialidad mantuvo reuniones con él, exigiendo que el gobierno tomara una posición frente a sus reivindicaciones. Ni el gobierno, ni la UP, ni la CUT hicieron algo frente a esto.

"En Valparaíso y Talcahuano —de acuerdo a los informes verbales divulgados por las regionales Centro y Cordillera del Partido Socialista— los marinos e infantes estaban luchando por otras dos reivindicaciones: derecho de reunión y de organización.

"En julio los marinos de Valparaíso y Talcahuano detectaron la existencia de un golpe que debía estallar el 6 de agosto. Algunas semanas después, las dos regionales socialistas mencionadas arriba, explicaban a sus dirigentes que los marinos habían entrado en contacto con los secretarios generales del PS, MAPU y MIR para denunciar el golpe y para saber qué hacer. Los marinos recibieron la orden de resistir, mientras los partidos cumplirían una do-

ble tarea: denunciar públicamente al golpe y movilizar a las masas en defensa de los marinos y de la vigencia del orden constitucional.

"Los infantes y marinos cumplieron su parte en el acuerdo y pararon el golpe. ¿Y qué hizo la Unidad Popular? Nada. El PS, el MAPU y el MIR no hicieron en el momento acordado, la denuncia pública, ni movilizaron a la clase obrera a favor de los marinos. El grupo de oficiales golpistas (que ya abiertamente no acataban las órdenes del almirante Montero, comandante en jefe de la Armada, legalista) habían sido tomados con las manos en la masa. Era la oportunidad magnífica para descazearlos. Pero ni el Gobierno, ni la UP, ni la CUT actuaron en ese sentido. En consecuencia los oficiales golpistas se acomodaron, los marinos quedaron aislados y fueron violentamente reprimidos y torturados.

"Se tuvo luego conocimiento público de las torturas en la Armada y el resto de los marinos, en apoyo a sus compañeros detenidos, realizaron un día de huelga de hambre y no comparecieron a cobrar el sueldo. Mientras tanto la UP y la CUT seguían callando y no movilizaban a los trabajadores.

"A la Unidad Popular no le interesaba agitar el asunto porque se había lanzado al diálogo con la Democracia Cristiana y como resultado del diálogo, Allende investía un nuevo gabinete con militares" (Avanzada Socialista N° 80). Sobre este gabinete, socialistas y comunistas tuvieron una posición unánime:

"... Junto con no ocultar la dificultad de la tarea, socialistas y comunistas y la Unidad Popular toda, expresamos nuestra confianza en que la conjunción de la fuerza irresistible del pueblo, de su unidad de objetivos y el cumplimiento de sus deberes constitucionales por las Fuerzas Armadas y Carabineros, desalentarán al golpismo derechista e impondrán un clima de autoridad y respeto que permita el desarrollo de las fuerzas creadora y productiva de los trabajadores. Pueblo, Fuerzas Armadas y Carabineros tienen la obligación como lo dijera el Presidente Allende en la Jura del Gabinete, de "luchar contra la subversión". Esto significa "terminar con el paro fascista de los transportistas", "luchar contra el agio y la especulación", "tomar las medidas que permitan una distribución justa y democrática". Se hace indispensable obtener la modificación de la ley de control de armas, para evitar la repetición de los trágicos errores cometidos y permitir sancionar en cambio la gi-

gantesca conspiración que el imperialismo y la derecha han montado contra Chile. Debe emplazarse el Congreso a entregar las herramientas que permitan castigar ejemplarmente el delito económico.

"Los reaccionarios se muestran indignados por la participación de las Fuerzas Armadas en el Gobierno del Presidente Allende, y han sostenido la impostura de que la Unidad Popular pretendería profitar de su fuerza con torcidos fines. Por otra parte algunos sectores de la DC insinúan que deben participar como una especie de ente despersonalizado. Para nosotros está claro que no ofenderíamos jamás a las Fuerzas Armadas con una participación mezquina e interesada, marginal del proceso que vive nuestra Patria. Ellas no pueden estar ajenas a las inquietudes que vive el pueblo del que forman parte. Más que sus armas, vale su sentido patriótico, su organización, su integración real o la decisión de avanzar por el camino de la independencia y la dignidad. Esto ha sido nuestra política invariable, expresada desde los inicios mismos de este Gobierno, al incorporarlas a las tareas de la liberación y del desarrollo, conceptos inseparables de la seguridad nacional..." (Declaración conjunta de los partidos Comunista y Socialista sobre el Nuevo Gabinete, publicada por El Siglo, 12 de agosto de 1973).

Esta declaración era hecha una semana después del intento de golpe en la Armada, y cuando ya habían sido detenidos y estaban siendo brutalmente torturados los marinos. Pero sobre ellos la declaración no decía nada, al contrario, embellecía y llamaba a depositar confianza en los torturadores.

Al día siguiente Victor Días, subsecretario general del PC, elogiaba a la declaración conjunta y a los militares:

"En tal razón, esta declaración conjunta consideramos que tiene el valor de confirmar todas las conquistas del Gobierno Popular alcanzadas hasta ahora y de asegurar que el proceso revolucionario pueda avanzar con pasos seguros poniendo término a las confusiones que pueden surgir en momentos determinados del proceso en el seno de la clase. Por lo tanto, la constitución del Gabinete de Seguridad Nacional, en el que junto a partidos de la Unidad Popular han pasado a tomar responsabilidades directas en el Gobierno, que preside el compañero Salvador Allende, los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y el Director General del Cuerpo de Carabineros, es para asegurar

la constitucionalidad, para decirle a todo el país que ha llegado la hora de normalizar la situación sediciosa en que están colocados los dirigentes de los camioneros, que encabeza el señor Vilarín". (Siglo, 13 de agosto de 1973).

"La experiencia de los suboficiales, soldados, infantes y marinos fue trágica. No consiguieron ninguna de sus reivindicaciones (ni los partidos de la UP lucharon por ellas). Frenaron el golpe, pero no tuvieron el apoyo de los partidos, ni de la CUT, siendo violentamente reprimidos". (Avanzada Socialista N° 80).

Mientras en la Marina la suboficialidad era juzgada por Tribunales Militares, en las fábricas las botas se hacían presentes bajo la disculpa de la "ley de control de armas y explosivos".

Frente a esta agresión del golpismo, la UP evitaba el choque político y sin movilizar a la CUT, ni a los obreros, tergiversaba el problema. Así explicaban los comunistas el allanamiento de Lanera Austral, donde murió el obrero Manuel González, alcanzado por una ráfaga de metrallera:

"Esta acción de la FACH obedece a las irresponsables denuncias que elementos derechistas formulan a las FF.AA. para que procedan a aplicar la Ley de Control de Armas, en un intento por contraponer a las FF.AA. con los trabajadores.

"Bajo el pretexto de que se aplique la Ley sobre Control de Armas, denuncias infundadas han conseguido distraer a las Fuerzas Armadas en allanamientos y registros de industrias, escuelas, hospitales, locales sindicales y sedes de partidos políticos populares.

"A esto conducen las denuncias irresponsables: con ello distraen a las Fuerzas Armadas y de Orden de sus patrióticas funciones de resguardo y protección de las riquezas nacionales y de los trabajadores que las producen, para mantenerlas efectuando diligencias originadas en la irresponsabilidad y el engaño". (El Siglo, 6 Agosto 73).

Cuando ya se veía el golpe en preparación, tanto la UP, como el MIR se negaban —en la práctica— a lanzar la consigna del frente único contra el golpe, basado en los únicos organismos que la clase se había dado: los Cordones Industriales.

Los partidos de la UP estaban volcados en el diálogo con la DC y en el intento de ganar a los militares. El MIR, por su parte, intentaba crear su "organismo de masas" —los Comandos Comunales—, que se basaban en las poblaciones de las villas

callampas (en gran parte lumpenproletariado) y en sectores pequeño-burgueses (estudiantes, pequeños comerciantes, etc.). O sea, que para el MIR el centro del poder dual no eran las organizaciones existentes y reales del proletariado. Así que en sus documentos va a plantear la disolución de los Cordones Industriales en los comandos comunales, que de hecho nunca llegaron a existir.

En efecto, en relación a los Cordones Industriales, eje y embrión del poder obrero chileno, tanto comunistas como miristas tenían la misma posición, cada cual por su motivo, claro está. Pero lo cierto es que los dos declaraban que los Cordones Industriales debían tornarse organismos de base de la CUT y por esto, se negaban a aceptar una Coordinadora de Cordones.

En una entrevista (Chile Hoy n° 61), el dirigente comunista Galvarino Escorza hace elogios al MIR, por tener la misma posición que el PC, en relación a los cordones.

—¿Cuál debe ser la relación cordones-CUT? (Pregunta Chile Hoy).

—Pienso yo que tiene que ser muy estrecha: deben ser dirigidos por la CUT y orientados también por la Central. Pero eso sí: tendrán que darse en algunas oportunidades su propia organización, en eso estamos de acuerdo. Claro que es verdad que la propia Central necesita una reestructuración, porque está quedando un poco caduca, compañera, porque en los momentos en que estamos viviendo ahora se necesita otra cosa. Porque, ¿cómo puede abarcar a esa gran población que está surgiendo ahora?

—Si ustedes estuvieran integrados al Cordón Vicuña Mackenna, estarían también dentro de la Coordinadora de Cordones que se creó hace algunas semanas. ¿No es cierto?

—Mira, en esa última asamblea de la que te hablo, donde estaba el único cordón, el cordón unificado que dirige el compañero Cruces, lo planteo muy fuerte el compañero Aguiló, del MIR, y dijo que jamás se podía pretender tener esa Coordinadora, porque eso sí que significa un paralelismo a la CUT. Y en eso estamos totalmente de acuerdo; incluso le dije al compañero Aguiló, cuando terminó la asamblea: ¡compañero: mire, usted me ha robado todas las palabras, casi ni hubo necesidad de que interviniera yo! Porque eso sí que es darle pasto al chanco, porque Rodríguez por un lado está sacando la CUT pa'la, pa'República, y nosotros pretendíamos sacarla quizás para dónde; para mí eso no procede, y digo que no

puede haber una Coordinadora de Cordones, porque es paralelismo. Lo que no significa que los cordones se den sus tareas concretas y propias".

El compañero Galvarino Escorza, lamentablemente, como el resto del stalinismo, no aclaraba cuáles eran estas "tareas concretas y propias" de los Cordones Industriales.

• LO QUE NO SE HIZO

La carta de un compañero socialista chileno (publicada en Avanzada Socialista N° 80) muestra hasta qué punto el reformismo y la ultra-izquierda (el MIR y sectores del Partido Socialista) fueron incapaces de elaborar un programa revolucionario para la clase obrera. Y cómo, al no organizar los sectores antigolpistas en las FF.AA., permitieron que el plato de la balanza se volcara en definitiva para el lado de la reacción.

"La UP llegó a movilizar hasta un millón de personas en los actos y manifestaciones que hacía en Santiago.

"En su gran mayoría eran obreros, estudiantes, empleados y campesinos pobres de las comunas cercanas. ¿Cuántos de estos compañeros y compañeras no tendrían un pololo* un hermano u algún otro pariente que fuera soldado, suboficial y hasta oficial? ¿Cuántos de estos no tenían a un carabinero como vecino que vivía en la misma población tan pobre como ellos? ¿Las cosas no hubieran sido distintas si los partidos, la CUT y los Cordones se hubieran unido para dar algunas tareas muy sencillas a ese millón de compañeros? Por ejemplo, ligarse al pariente o vecino, soldado o suboficial, para ganarlo políticamente contra el golpe y organizarlos en defensa de la legalidad contra cualquier intento golpista.

"El momiaje mandaba sus lolitas a rondar los regimientos, atrayendo a los pelados, suboficiales y oficiales a fiestas en el Barrio Alto. Allí eran trabajados políticamente y organizados al servicio del golpe por Patria y Libertad.

"¿Por qué la CUT y los Cordones no podían hacer algo parecido? ¿No lo hacían, por ejemplo, y con gran resultado, los bolcheviques en la Revolución Rusa? ¿La CUT y los Cordones no hubieran debido hacer de cada población obrera un lugar de fiesta y confraternización con soldados y suboficiales, muchos de los cuales sufren por no estar con sus familias? ¿No habría que haber tenido mano firme para abrir el

* Novio.

muro que separaba al obrero del soldado?

"La Democracia Cristiana movilizaba a las mujeres de los carabineros por aumentos de sueldo. ¿Qué hacía la CUT frente a este problema? Nada.

"¿Qué programa reivindicativo de reajustes, mejor trato, derechos civiles, y políticos, posibilidad de escalar todos los grados tenían la CUT y la UP para soldados, suboficiales y oficiales; cómo lo agitó y se movilizó por ese programa? No se levantó ninguna reivindicación, ni hizo nada.

"Con medidas como éstas —facilitadas por tener la UP el Ejecutivo— y combinadas con una presión firme y organizada de millones de compañeros, se hubiera podido contrarrestar —en gran parte— la escalada sediciosa. Porque se hablaba de "unidad indestructible de obreros, campesinos y soldados", pero eso era falso, porque nada se hacía para forjar esa unidad en la práctica, confraternizando, tomando sus problemas reivindicativos y —ya en un nivel superior— organizándolos para impedir la quiebra del orden constitucional, apoyándolos para que formaran —por ejemplo— comités contra la sedición con delegados en los Cordones, etc. La publicitada "unidad entre el pueblo y las FF.AA." se reducía a los acuerdos que por arriba hacía el compañero presidente con el General Prats. Mientras tanto —durante tres años— el momiaje tuvo mano libre para ganarse a las FF.AA. y Carabineros y organizarlos para el golpe. Así esos acuerdos no sirvieron para nada, porque el puñado de oficiales y generales antigolpistas quedó en el aire: una parte transó y se unió al golpe y otra cayó sin pena ni gloria, como Prats.

"Cuando —como en Valparaíso y Talcahuano— espontáneamente un grupo de militares se organiza contra el golpe, el gobierno, la UP y la CUT los abandonan a su suerte. Después de esa tragedia, ¿con qué ganas un militar antigolpista (fuera soldado o general) iba a arriesgar su cabeza en defensa de un gobierno que permitía la represión de quienes lo defendían a él y al orden institucional?

"Nada firme se hizo para ganar a soldados, suboficiales y oficiales. Tampoco en cuanto a organizar a los trabajadores para combatir el golpe. Y ambos puntos están estrechamente unidos, porque para volcar al campo popular a parte de las FF.AA., había que demostrar a esos soldados, suboficiales y oficiales que el pueblo estaba organizado para combatir y vencer. Había que probar a la tropa que "cambiar de

el siglo

revista semanal



Primera página del suplemento dominical de El Siglo, diario del Partido Comunista chileno, de fecha 5 de agosto de 1973. Arriba, el seráfico Cardenal Silva Enriquez —hoy convertido en agente de relaciones públicas de la Junta Militar—; a la derecha, el presidente Allende, quien da la mano (para iniciar el "diálogo") a Patricio Aylwin (izquierda) presidente del Partido Demócrata Cristiano. Es en esta misma "semana del diálogo" que son detenidos y torturados los marinos antigolpistas de Valparaíso y Talcahuano.

hombro el fusil", pasarse al bando popular, no era un acto heroico pero suicida (como el de los marinos de Valparaíso).

"¿Cómo se preparó, entonces, a la clase obrera y el pueblo?

"Recordemos otra vez al millón de compañeros que llenaba la Alameda en los actos de la UP. En tres años de gobierno, ¿no hubiera sido posible organizar al 20%, a 200.000, en Comités de Protección centralizados por un Comando Unico dependiente de un comité unificado de los Cordones y los partidos de izquierda? La CUT sólo daba la consigna de Comités de Protección y Vigilancia por fábrica. Así funcionaban sin unidad de mando y ya vimos qué pasó. Porque lo más doloroso, compañeros, es que no estábamos completamente desarmados. ¿Pero que hacía el día del golpe el Comité de Vigilancia de una industria —que en muchos lugares hasta contaba con bazookas y ametralladoras punto 30— si no recibía orden ni plan alguno?

"¿Salíamos de la fábrica para La Moneda, nos atrincherábamos en la empresa, combatíamos en la calle? ¿Con quiénes, cómo, con qué plan? La mañana del 11 de septiembre, la CUT nos dio por radio una sola "orden": permanecer en las industrias "alertas y vigilantes" a la espera de "nuevas instrucciones", que nunca llegaron. Silenciadas las radios legales del MIR y la UP, nadie supo más nada de las direcciones de la CUT y los partidos.

"Para que los compañeros argentinos tengan clara la película de lo que pasó en Chile, imagínense a la Revolución Rusa sin un Comité Ejecutivo de los Soviets y sin un Comité Militar Revolucionario dependiente de él y comandando a la Guardia Roja. En Chile tuvimos gérmenes de Soviets —los Cordones Industriales— y también gérmenes de Guardia Roja —los Comités de Vigilancia, etc.— Pero el PC, la derecha de mi partido, la dirección de la CUT —y también el MIR— se opusieron firmemente a unificar los Cordones en una sola Coordinadora. Eso era, para ellos, hacer "paralelismo a la CUT". Más en contra estaban aún de que ese poder obrero y popular — que hubieran sido los Cordones unificados y que también incluyeran delegados de las poblaciones, campesinos y militares antigolpistas— organizara un Comando Unico de los Comités de Vigilancia.

"La UP hacía esto porque siempre confió en los generales 'profesionales' y en un acuerdo negociado con la Democracia Cristiana. El MIR, porque mantenía en el fondo

de su política su vieja concepción guerrillera, vanguardista y descolgada del movimiento de masas.

"Mucho nos faltó en Chile. La carta ha sido larga, pero todas las cosas que nos faltaron, se las puedo resumir ahora en una frase: nos faltó una política revolucionaria y un partido revolucionario obrero que la aplicara con audacia y a tiempo, como lo hizo en la Revolución Rusa el Partido Bolchevique. Un partido y una política completamente distintos del reformismo de la UP y de su complemento 'guerrillero', el MIR". (Avanzada Socialista, N° 80).

• EL GOLPE (LOS ULTIMOS DIAS DE ALLENDE)

El golpe ya se veía varios días antes.

El viernes, por ejemplo, hubo por primera vez una resistencia de los trabajadores a los allanamientos militares, en la fábrica Sumar-Nylon, cabeza del Cordón San Joaquín.

Como norma, antes de cualquier operativo para procurar armas o explosivos, los militares debían presentar una "orden de allanamiento". Pero como esta orden dada por el fiscal, circulaba tres o cuatro días por muchas manos (incluso por las de los soldados y suboficiales), los obreros siempre sabían cuáles fábricas iban a ser allanadas. Y lógicamente retiraban de las fábricas todo el armamento que tenían. Es sabido que después del "tancazo" del 29 de junio hubo una carrera armamentista. En las fábricas se fabricaban armas, bombas molotovs, granadas, etc. Y también los partidos distribuyeron algunas armas principalmente cortas, además de algunos fusiles.

"Por esta razón, cuando los militares de la FACH fueron a allanar Sumar Nylon no llevaron ninguna orden. Tenían, sí, una orden para allanar una población cercana. Invadieron la población con gran despliegue de fuerzas: 300 hombres, tanquetas y helicópteros. Allanaron la casa de una militante socialista e intentaron entrar a la fábrica. Pero los trabajadores exigieron de los militares la orden de allanamiento y, como no la tenían, alegaron que no la podían allanar (está claro que había armas en Sumar Nylon). Así que cerraron las puertas de la fábrica y empezaron a resistir. Al mismo tiempo tocaron la sirena, como aviso a las fábricas y a las poblaciones del sector que la fábrica estaba siendo allanada.

Entonces, la gente de las poblaciones y de las fábricas salieron, cercando a los militares. Los militares,

hasta ese momento, disparaban sobre la fábrica. Hirieron a dos obreros que resistían desde adentro, destruyeron algunas partes de la planta, pero fueron obligados a retirarse. Y se concentraron a ocho cuadras de distancia, esperando una oportunidad para volver a atacar. Pero frente a Sumar Nylon ya había cerca de cuatro mil trabajadores que pasaron ahí *toda la noche*. Frente a esto, los militares no tuvieron otra alternativa que retirarse.

¿Cuál fue la política de la UP frente a esta resistencia?

Ningún partido quiso reconocer públicamente que Sumar Nylon había resistido al allanamiento. Y que ésta debería ser la posición de la clase obrera. Los partidos de derecha decían que la FACH había entrado a la fábrica, lo que era falso, pero tenía como finalidad demoralizar la resistencia obrera. Los partidos de la Unidad Popular decían que los militares fueron a allanar una población y que hubo un enfrentamiento a tiros, pero que no trataron de entrar a la fábrica.

O sea, la Unidad Popular mantuvo su política de apoyo a las FFAA, y por esto se omitió informar a la clase obrera que los militares en Sumar Nylon tuvieron que retirarse por la presión de las masas cuando intentaban allanar la fábrica.

Ese mismo día ocurrieron tres allanamientos más, que siguieron el sábado y el domingo.

El lunes los mismos militares divulgaron el rumor que dos de las principales fábricas del Cordón Vicuña Mackenna (Elecmetal y Cristalerías Chile), serían allanadas. Esto hace que los trabajadores de estas industrias retiren el material militar que allí había. Y eso no pasó solamente con estas dos fábricas: por los rumores de allanamientos las principales fábricas procuraron esconder las armas que tenían.

A las tres de la mañana del martes 11 de setiembre, un grupo fascista invadió la radio de la Universidad Técnica y la destruyó. A las siete de la mañana, un grupo de militares invadió la radio Nacional —que era la radio del MIR— y también la destruyó. A las 7:30 de la mañana todas las radios decían que Allende llegaba al palacio La Moneda, con dos tanquetas de Carabineros y cuatro autos del GAP (Grupo de Amigos Personales).

En esos momentos, algo "raro" pasaba en Valparaíso. Un sector militar había tomado la ciudad y ya no había comunicación con el resto del país. Allende habló por radio, informando que se comunicó personalmente con el Comando en Jefe

del Ejército de la Guarnición Santiago, y también con el de la Fuerza Aérea, y que ellos le garantizaron que todo estaba en orden y que en Santiago no pasaba nada, que las fuerzas estaban acuarteladas esperando lo que pasaba en Valparaíso, pero que eran leales al gobierno. Allende llamó a los trabajadores a que se dirigieran a sus fábricas, permaneciendo "alertas y vigilantes" para cualquiera eventualidad.

Pero en ningún momento dió tareas concretas, explicando qué significaba estar "alerta y vigilante".

Un cuarto de hora después que habló Allende, pasó un avión de la FACH y bombardeó la torre de la radio del PS, pero los disparos no la alcanzaron de primera intención. Entonces, la gente de la radio pudo alertar: "un avión de la FACH trató de bombardear nuestra torre de transmisión. Esto no es algo aislado en Valparaíso. Esto es un golpe". Pero el avión ya volvía a bombardear y la radio dejó de transmitir.

Después a las 10:30 de la mañana, Allende habló por segunda vez y dió cuenta a los trabajadores que recibió un ultimátum para que renunciara. Reafirmó que no iba a renunciar y lamentó que los militares hubiesen traicionado su profesionalismo —la doctrina Schneider—, diciendo que la historia los habría de juzgar.

Pero no indica al movimiento obrero cómo resistir. Únicamente dice que los trabajadores debían estar alertas en la defensa de sus conquistas. Luego se despidió. En realidad, dió como victorioso al golpe.

Durante toda la mañana del 11 de septiembre, ni el PS, ni el PC dieron ninguna instrucción a sus militantes o a los trabajadores. La instrucción de los partidos era que se debía obedecer las ordenes de la CUT. Y la orden de la CUT fue: tomar todas las fábricas, todos los locales de trabajo, todos los fondos y permanecer "alerta esperando nuevas instrucciones".

Pero las nuevas instrucciones no llegaron nunca.

En las semanas anteriores al 11 de setiembre ningún partido de la Unidad Popular, ni el MIR, se prepararon para resistir el golpe reaccionario de la derecha y el imperialismo. No fue organizado ningún sistema de comunicación entre las fábricas, además de las radios y de los partidos legales. Incluso, no tenían otra imprenta además de las imprentas legales, que todos sabían donde estaban. Y las las radios legales no tenían ningún equipo de emergencia, clandestino. No había ningún plan de resistencia, ni comando cen-

tralizado. La única instrucción que tuvieron fue de quedarse en sus fábricas: y los militares fueron fábrica por fábrica, destruyendo la resistencia que hubo.

La directiva de los partidos fue la de no resistir. Incluso de parte del MIR, que controlaba Concepción, donde no hubo ninguna resistencia. Así como en las minas de carbón, controladas por el PC, donde tampoco hubo ninguna resistencia. Ahí todos se integraron al trabajo normalmente.

La resistencia se dió, en forma espontánea y aislada, fábrica por fábrica, en los Cordones Industriales, pero solamente en aquellas industrias que ya cumplían un rol de vanguardia en el sector.

Una vez muerto Allende, acalladas las radios de izquierda, los militares cercaron las fábricas. Los obreros resistieron desde adentro. Los militares dieron un ultimátum para que se rindieran, pero nadie los aceptó. Entonces, la FACH inició el bombardeo de las fábricas. Y la resistencia heroica, desesperada y aislada de la vanguardia obrera no consiguió frenar el golpe.

• CONCLUSION

La tragedia chilena muestra de forma meridiana cómo el reformismo traiciona a la clase obrera y la lleva a la masacre. La experiencia chilena, históricamente, no es la primera derrota del proletariado sufrida por culpa de los mercaderes de la "transición pacífica" y de "la revolución por etapas".

La derrota chilena muestra también cómo el ultraizquierdismo —aún siendo un reflejo del ascenso de las masas— toma posiciones vanguardistas aislándose del proletariado o, por falta de una clara política de masas, termina por capitular frente al reformismo.

Después de seis años de ascenso continuo de la lucha de clases en Chile, el proletariado y sus direcciones fueron aplastadas. ¿A qué se debe esto? La culpa la tiene los partidos reformistas, y en cierta medida también el MIR, que no prepararon ni movilizaron a la clase obrera para la conquista del poder.

Pero nosotros creemos que no es la hora de llorar nuestros muertos. Nuestra principal obligación es comprender las razones de la derrota, para así poder lanzar las bases para la victoria futura.

Aunque derrotada, todavía es temprano para hablar de total aplastamiento de la clase obrera chilena.

En vez de una caracterización apresurada, que procure resolver la

cuestión del poder de un plumazo o con fórmulas ultristas, la situación exige un análisis detallado y profundo.

Intentar, ahora, emocionalmente encontrar en la guerrilla o en el frente único sin principios la alternativa para el proceso revolucionario chileno, es dejar de lado las herramientas del marxismo.

Las contradicciones de la burguesía, así como la de las FF.AA., además de la inexistencia de una política de la burguesía para ganar a la clase media, parecen descartar la posibilidad de consolidación de un semi-fascismo "a la brasileña" en Chile.

Por eso decimos que el estudio de la realidad es en este momento fundamental para determinar el camino a tomar. Pero esta tarea no puede ser llevada por el mismo reformismo que traicionó a la clase obrera. Es imprescindible la existencia de un partido revolucionario.

Por eso llamamos a los compañeros de base de los partidos Comunista y Socialista chilenos, a romper con sus direcciones reformistas y burocráticas, y a las corrientes revolucionarias como el MIR a rever sus errores, para que junto a la clase obrera empiecen la construcción de un verdadero partido marxista revolucionario.

Creemos que esta es la única manera de honrar realmente a nuestros mártires obreros: *Creando el partido revolucionario que dirigirá la revolución chilena y hará de Chile un Estado Obrero y Socialista.*

UNIDAD EN APOYO A CHILE

Revista de América sostiene que, independientemente de las diferencias políticas que tengamos para evaluar la derrota chilena, se impone la más amplia unidad sin sectarismos para impulsar una campaña de solidaridad.

Creemos que hay dos puntos que pueden unir los esfuerzos de la izquierda y los demócratas de todo el mundo:

- Campaña internacional de denuncias de los crímenes de la Junta y permanente presión sobre el gobierno chileno exigiendo el cese de la represión.

- Campaña de ayuda a los exilados, principalmente exigiendo al gobierno argentino que no los confine en ningún lugar del país y que dé asilo a toda persona que venga de Chile, cualquiera sea su nacionalidad.

Hemos presentado los motivos de la derrota chilena como resultado de la falta de una dirección marxista revolucionaria, que supiera impulsar el frente único contra el golpismo, dando tareas concretas al movimiento obrero y aclarando así ante las masas el rol suicida y traidor que jugaba el reformismo.

Junto al artículo "La Tragedia del Camino Pacífico al Socialismo", la dirección de Revista de América consideró importante presentar como documento, para mayor esclarecimiento una serie de entrevistas publicadas en la revista Chile Hoy (nos. 60, 61 y 62, del 5 al 23 de agosto de 1973), semanas antes del golpe, a dirigentes de la clase obrera chilena y de otros organismos.

Los compañeros entrevistados por Chile Hoy eran activistas del movimiento obrero, estudiantes y militantes de los principales partidos políticos de la izquierda chilena. Durante el Gobierno de la Unidad Popular algunos tuvieron una importante actuación en el proceso revolucionario, que a través de las tomas de fábricas, de la participación en manifestaciones callejeras contra el golpismo o en el trabajo de organización de los Cordones Industriales. Aún sin concordar con la línea que algunos de estos compañeros llevaban, intentando transformar a los Cordones Industriales en organismos de base de la CUT o implementando la creación de organismos extraños a la clase obrera, como eran los Comandos Comunales, nosotros reconocemos en ellos fervorosos activistas, que se batieron valerosamente contra el golpe de la Junta Militar. Entretanto, en las entrevistas, los compañeros reflejaban la confusión total de los partidos de izquierda en relación a las tareas que el movimiento obrero debía darse. Creemos que la falta de claridad de estos activistas en cuestiones fundamentales, como la del poder popular (poder dual), la de los Cordones Industriales, la de los Comandos Comunales, la de la tarea de los partidos políticos y el movimiento de masas tienen como causa la política de sus partidos que, al contrario de armar a sus militantes con un programa revolucionario, se lanzaba al diálogo sin principios con la burguesía y ponía los destinos del proletariado chileno en manos de las FF.AA.

Así que en ningún momento consideramos a estos compañeros como responsables de la derrota chilena. La culpa la tienen las direcciones reformistas de los señores Luis Corvalán y Carlos Altamirano.

Las entrevistas de Chile Hoy están enmarcadas por la falta de un claro eje político. La cuestión fundamental, el doble poder, está diluida y no apunta al problema de fondo: cómo parar la escalada golpista a través de la táctica del frente único y como ganar y organizar a los sectores antigolpistas de las FF.AA. Estas dos tareas, las decisivas en los meses que siguieron al tancazo del 29 de junio, fueron olvidadas por las direcciones de los partidos de la UP y difícilmente podrían aparecer entre los planteamientos de los compañeros entrevistados. Gran parte de las respuestas giraron sobre cuestiones del tipo: cómo diferenciar un "oficial amistoso" del "no amistoso", o por qué las tomas de calles pueden ser consideradas como poder popular.

El compañero Galvarino Escorza, dirigente de Textil Progreso y del PC chileno, fue invitado a participar de la mesa redonda con los compañeros de los otros partidos políticos. Pero su actitud fue la misma que el PC adoptaba en relación a los Cordones Industriales: la de total sectarismo. Algo bastante característico en relación al PC chileno: huía del diálogo fraternal con las otras tendencias de izquierda, mientras se lanzaba sin escrúpulos al diálogo con la burguesía. En vista de esta actitud sectaria del compañero Escorza, Chile Hoy se vio en la obligación de hacer una entrevista aparte con el dirigente comunista.

Y como último documento, publicamos un reportaje a dirigentes de los Cordones Industriales y de poblaciones (villas de emergencias) sobre el gabinete militar de agosto de 1973.

foro sobre poder popular

PS MIR MAPU MAPU OC

CHILE HOY Nro 61
del 10 al 16 de agosto de 1973

Por Marta Harnecker, Jorge Mödinger,
Faride Zeran.

CHILE HOY ha venido informando, desde sus primeras manifestaciones, acerca de las distintas experiencias de poder popular. Como una forma de contribuir aun más a la discusión sobre el tema, organizó un foro con dirigentes de cordones y comandos comunales. En diálogo fraternal y espontáneo, que se prolongó por más de tres horas, no participó el compañero Galvarino Escorza, dirigente de Textil Progreso, ubicada en Vicuña Mackenna, a pesar de haber asegurado su asistencia.

La discusión se centró en los siguientes temas: el papel de los cordones industriales y comandos comunales, su relación y prioridad; el poder popular alternativo o complementario al Gobierno; los cordones y el paralelismo con la CUT; el papel de los partidos políticos en la organización del poder popular, y las tareas concretas frente a la situación actual.

Hugo López, presidente del Sindicato de Kores, delegado al Cordón Macul (3° Hdes.), representó al MAPU Obrero Campesino. Arturo Martínez,

presidente del Sindicato Alusa, delegado del Cordón Vicuña Mackenna (1° Hdes.), representó al MAPU. Víctor Muñoz, obrero de Sumar Nylon, presidente del Cordón San Joaquín (estudios primarios), y Alan Marchant (3° Medio), dirigente de la Comisión de Cultura y Propaganda del Comando Comunal de Barrancas, por el Partido Socialista. Juan Olivares, obrero de Enafri, presidente del Comando Comunal de Estación Central (2° Hdes.), y Patricio Romo, dirigente del Comando Comunal de Barrancas (2° año Mecánica, UTE), representaron al MIR.

Por la importancia y extensión del material (tres horas de grabación y 80 carillas), entregamos en este número aspectos de la discusión centrada en el poder popular, los comandos comunales y las tareas actuales para el movimiento de masas. En una segunda parte presentaremos los planteamientos sobre cordones y CUT; el papel de los partidos y la relación comando comunal-cordón industrial.

Ch. H.: Se ha discutido mucho acerca del poder popular. Se dice que los comandos comunales serían los principales gérmenes de poder popular. ¿Qué piensan ustedes al respecto?

Olivares (MIR): ¿Por qué planteamos el comando comunal? Porque continuamos viviendo dentro de un Estado burgués y, cuál es la perspectiva? ¿cuál es nuestra tarea? Convertir el poder de la clase en un poder autónomo, un poder independiente del Gobierno y un poder autónomo del Estado. O sea, una dualidad de poderes. Una cosa es el Estado burgués, un Estado que no le sirve a la clase obrera ni al pueblo. Entonces la clase obrera se propone crear un Estado autónomo, un poder de la clase que va a transformar el Estado; hacia eso vamos. El Gobierno está dentro de un sistema burocrático y burgués. Es un instrumento de la clase, pero no es parte de ella mientras no se plantee ponerse a su servicio. Nosotros, ¿qué es lo que queremos? Que el Gobierno se ponga al servicio de la clase. Cuando esté haciendo eso, es

lógico que es parte del poder popular. Mientras tanto es sólo un instrumento.

López (MAPU OC): Mira, tú planteas dos cosas. Planteas que es un instrumento de la clase y encima dices que el poder popular es independiente del Gobierno, pero ¿cómo puede ser? Por ejemplo, si yo uso este lápiz para escribir, es un instrumento, no puede ser independiente de mí, porque si yo no lo uso, no se mueve.

Martínez (MAPU): Nosotros creemos que el poder popular no es un organismo paralelo al Gobierno. En la medida que el Gobierno vaya delegando responsabilidades en la clase trabajadora, ésta va impulsando tareas concretas hacia la destrucción del Estado burgués y la construcción del Estado socialista.

Romo (MIR): Hace pocos días hubo una represión contra el Comando Comunal de Barrancas. Ahí tenemos, bajando bruscamente a la realidad, a la práctica, por qué nosotros debemos ser independientes del Gobierno. Porque un intendente, que pertenece al Gobierno, y no es un

DOCUMENTOS

intendente de los que podríamos decir más derechistas o reformistas dentro de la izquierda; porque hay otros peores! Ligado como está a un Estado burgués burocrático y represivo, no fue capaz de parar e incluso impulsó la represión. Esa persona metida dentro de una estructura burguesa empieza a ejercer otras funciones, que cuando está metida dentro de una estructura de poder popular. Nosotros, pensamos que por eso debemos ser independientes del Gobierno y no estoy diciendo paralelo, ni en contra, porque también aclaramos mucho antes de la movilización que no se engañara nadie, que esa movilización no era contra el Gobierno, sino contra los patrones y contra la burocracia. Si el Gobierno se pone burocrático, nosotros luchamos contra la burocracia, no contra el Gobierno. El Gobierno puede ser sólo un arma efectiva para la lucha del pueblo en el desarrollo de ese poder popular, pero no es parte integrante de él, porque tiene una estructura diferente. La estructura del poder popular es directa, se legisla y se ejecuta rápidamente, está ligada estrechamente a las bases. Tiene que ser independiente, no puede ser ligado.

Muñoz (PS): Podríamos decir, de acuerdo con las palabras que dice el compañero, que estos gérmenes de poder popular, como se llama a los comandos populares —o los pilares de los gérmenes de poder popular, como pensamos nosotros— deben ser los cordones industriales; son organismos complementarios del Gobierno, en la medida que éste esté representando realmente el interés de la clase. Cuando hablamos de la generación del poder popular no lo estamos planteando como una alternativa al Gobierno propiamente tal, sino como una alternativa a un poder dual, al poder de la burguesía.

Romo (MIR): ¿No será al revés? ¿El Gobierno complementario de los comandos?

Muñoz (PS): Nosotros hemos dicho acá que el Gobierno es un instrumento de la clase, que ha permitido hasta ahora ir avanzando posiciones y dar a este proceso una dinámica nueva que no tenía antes del 70. Después del 70 y hasta ahora, a través de todas las realizaciones que este Gobierno ha hecho en representación de una nueva situación que ha permitido hoy día plantearse el problema del poder como una cuestión fundamental. Es evidente que nosotros tenemos que insistir en el hecho de que la clase trabajadora a través de sus representantes ha conquistado una cuota de poder, que en este caso es la herramienta del

Gobierno, esto no significa que tengamos resuelto el problema. Eso creo que lo tenemos todos claro.

Ch. H.: ¿El Gobierno es poder popular?

Muñoz (PS): Mira, yo no lo definiría como poder popular; por lo menos no me atrevo a definirlo. En todo caso, pienso que el hecho de plantearse hoy día el problema del poder, tiene que pasar fundamentalmente por los partidos proletarios que existen en Chile. Aquí el poder no se lo van a tomar las masas en forma particular e independiente de las vanguardias políticas, porque hasta hoy día ninguna revolución en el mundo ha triunfado si no hay una vanguardia política que dirija realmente la lucha de la clase y de las grandes masas desposeídas en su marcha hacia la conquista del poder y la instauración de la sociedad socialista.

Romo (MIR): Muchos compañeros plantean que nosotros hemos quitado una cuota de poder a la burguesía. Resulta que se olvidan de verdades esenciales de lo que es el marxismo-leninismo, o que nosotros creemos haber entendido al haber leído los dos primeros libros de la cuestión.

Ch. H.: ¿Qué libros?

Romo (MIR): El "Manifiesto" y "El Estado y la Revolución".

Muñoz (PS): Una cuestión es leer los libros y la otra es interpretar la realidad que realmente se está viviendo en Chile. Nosotros ocupamos el marxismo, los que nos decimos marxistas, lo ocupamos como método de análisis y no una receta médica que podemos aplicar a todo.

Romo (MIR): No he alcanzado a decir nada todavía y el compañero me salió con lo mismo que salen siempre. Bueno, Bernstein salía con esas cuestiones. Es que tú me aplicaste la receta antes que yo dijera nada. Nosotros creemos que el problema de la cuota de poder no es real, tal como lo plantea el compañero. No se trata de que nosotros le hayamos quitado una cuota de poder a la burguesía. Se trata de que hemos penetrado dentro de una parte del Estado Burgués que en su totalidad es una estructura de poder de la burguesía. Para ganar poder, nosotros tenemos que ir reestructurando todo un Estado; un Estado que nos permita ir realizando nuestros intereses de clase. Ahora, ¿para qué nos sirve esa parte que hemos penetrado del Estado burgués? Solamente nos sirve para tratar de destruirlo desde dentro, lo más luego posible.

Es un Estado que si nosotros no destruimos su carácter esencial de

burocrático y represivo, sigue sirviendo a la burguesía, si no que les pregunten a los pobladores de Playa Girón. Aunque se les diga que esos pacos del Grupo Móvil están dirigidos por un Gobierno que les ha abierto nuevas perspectivas, la represión es igual represión. La cuestión está en terminar con esas cosas, y con esas cosas no se termina más que creando una nueva estructura que no sea ni burocrática ni represiva para la mayoría. Sino que sea directa y represiva para la minoría, que es la burguesía, y ahí vamos a empezar a tener poder. Y no podríamos hablar de cuota, o sea, es un desarrollo del poder que se va teniendo, y no una cuota. No vamos a tener primero una parte y después vamos a tener otro pedacito más. Hasta el momento lo que tenemos es un gobierno de izquierda que nos sirve para provocar contradicciones de dirección en la burguesía. De hecho, eso es lo que ha permitido mantener a la burguesía con dos direcciones durante todo este tiempo.

López (MAPU OC): ¿O sea que tú crees que el Gobierno es solamente parte del poder?

Romo (MIR): No es parte del poder proletario. Es un arma que sirve para destruir el Estado burgués.

Muñoz (PS): A través del triunfo de la Unidad Popular hemos llegado o hemos tenido acceso, si te molesta un poco el asunto de la cuota de poder, hemos tenido acceso a una parte dentro del Estado burgués que es el Gobierno, el Ejecutivo. Es Estado sigue siendo burgués. Eso está claro.

López (MAPU OC): Pero dime tú qué pasaría en este momento si este Gobierno no fuera de nosotros, no fuera una cuota de poder... ¿Qué pasaría?

Romo (MIR): No es problema que tengamos el Gobierno o no, sino de cambiar su estructura y para eso ayuda mucho tener un Gobierno de izquierda y para tener un Estado proletario va a ayudar mucho tener medidas cuñitas dentro del Estado burgués, pero en esencia ésa no es una cuota de poder.

López (MAPU OC): Nosotros creemos que realmente es una cuota de poder, porque a partir del 70 la clase trabajadora desarrolla un enorme potencial que antes no podía desarrollar, porque era reprimida brutalmente. Tú lo miras en forma muy abstracta, pero anda a ver las minas del cobre, anda a ver las empresas estatizadas, anda a ver todo lo que se ha logrado con este Gobierno. Y allí vas a ver si es cuota de poder o no. El poder popular tiene dos filos, uno que es el Gobierno, vale decir,

DOCUMENTOS

que está dentro, tratando de romperlo desde allí, aunque no te guste a ti, con las leyes, dentro del propio Estado, y lo otro que tenemos son las masas, que empujan para romperlo. Por ejemplo, tú planteas romperlo inmediatamente. Bueno, dime, ¿cómo lo destruimos? ¿A sangre y fuego? ¿Con qué? Hay que buscar nuevas fórmulas para destruirlo. Pero tú dijiste anteriormente que era un arma de poder, luego dijiste que no era un arma de poder.

Romo (MIR): Nunca dije que era un arma de poder

López (MAPU OC): No, dijiste que era un arma de apoyo, realmente me dejas confuso con eso. . .

Marchant (PS): Tú dijiste que las fábricas estatizadas eran una cuota de poder, ¿cómo es eso? ¿Hasta qué punto puede ser eso una cuota de poder?

López (MAPU OC): Mirá, hasta el punto en que las masas lo vean. Porque puede llegar un momento en que se diga: esto no puede ser, hay que pasar a la ofensiva firme, pero cuando estén las condiciones objetivas.

Ch. H.: El compañero plantea que el Gobierno es una parte del poder popular, ¿qué piensas tú de esto?

Martínez (MAPU): Se está discutiendo si el Gobierno es o no es una cuota de poder hoy día. Nosotros decimos que en el Estado burgués existen algunos poderes: Legislativo, Judicial y Ejecutivo. El 70 conquistamos el poder Ejecutivo. El problema es cómo transformamos hoy día ese poder en un poder popular. En la medida en que el poder Ejecutivo, el Gobierno, vaya delegando responsabilidades y vaya delegando tareas concretas hacia la clase trabajadora y esté apoyando las iniciativas que nacen del seno de la clase trabajadora, en este caso, el Gobierno sería una cuota de poder popular.

Olivares (MIR): Yo digo que si el Gobierno es parte de poder, dejémosle al Gobierno esa parte, y esperamos nuevas elecciones para ganar otra parte del poder, o sea, que vamos conquistando el poder de a poquito. Así hasta que conquistemos todo el poder que tiene el Estado burgués y con eso nos conformamos. No se trataría de eso sino de que el pueblo tiene que ejercer el poder, tiene que conquistar el poder, tiene que tomarse el poder de la burguesía y destruir ese Estado burgués y entonces el pueblo tiene que ir construyendo un nuevo aparato, su propio aparato, y no lo puede construir dentro del Estado burgués, sino autónomo de él.

Ocasionalmente el Gobierno se pone al servicio de los trabajadores,

pero esto ocurre cuando la presión de los trabajadores lo exige así, porque cuando los trabajadores son dirigidos burocráticamente por los partidos o por las organizaciones que tienen en este momento, se chanta un poco la cosa y empiezan nuevamente las conciliaciones, las transacciones y los trabajadores van quedando retacados.

Muñoz (PS): Hoy día el problema del poder es sin duda el punto fundamental de discusión o el problema de los gérmenes de poder popular, de que hemos hablado nosotros, o del poder dual como lo llaman en otros casos. Las organizaciones de los trabajadores son ya potencialmente gérmenes de poder que se contraponen evidentemente al poder de la burguesía. Pero en Chile, en este momento, nos planteamos el problema del poder dual, que es un poder que en este momento está en formación. La verdad es que la burguesía mantiene gran parte de lo que es el manejo económico del país, que en definitiva es uno de los poderes de que podríamos hablar aquí, porque existiría un poder económico y un poder político propiamente tal. El poder económico todavía está en manos de la burguesía aquí. Sin duda hemos ido avanzando en eso gracias a este instrumento Gobierno en la conformación del área de propiedad social que produce un cambio en la conformación económica del país y tiende a ir mejorando el poder económico de la burguesía. Tanto ella como la reforma agraria van quitando poder a la burguesía. Ahora en el terreno político propiamente tal, los partidos se plantean la necesidad del desarrollo de organismos que se opongan al poder de la burguesía y aquí nos planteamos —o me planteo yo personalmente—, el problema del enfrentamiento. Nosotros estamos generando hoy día un poder dual, o tenemos como una de las tareas fundamentales de la clase trabajadora vanguardizada por sus partidos, la construcción de un poder que en definitiva se va a enfrentar con la burguesía. Aquí no podemos hablar de un tránsito pacífico al socialismo. Hoy día para mí está descartada toda posibilidad. Por otra parte, nunca he pensado que sea posible una "vía chilena hacia el socialismo". Es evidente que cuando estamos hoy día preocupados de ir generando desde la base misma estos organismos duales, porque para mí todavía no existe esta dualidad; esa dualidad se va a poner de manifiesto cuando el antagonismo llegue a tal punto que haya un quiebre de la institucionalidad burguesa y cada

clase antagonica busque o tienda a lograr el control geográfico de determinadas zonas que en definitiva significa el control político y se fije como objetivo ir ganando aquellas regiones que todavía está controlando el otro sector antagonico.

Romo (MIR): Es tarea de hoy y no de mañana el desarrollo del poder popular, de los comandos comunales. Esto se podría desarrollar, por ejemplo, en Maipú si existiera un comando comunal. Allí están las condiciones inmejorables para desarrollar un poder popular. Ahora es importante aclarar esto del poder popular: un sindicato, por mucha fuerza que tenga no es poder popular.

Ch. H.: ¿Qué entiendes tú por poder popular? Más que en teoría, con un ejemplo concreto. . .

Romo (MIR): Al reunir a la gente después de las barricadas de Barrancas le explicamos lo que entendíamos por poder popular. Le dijimos que para nosotros poder popular es que hayamos impuesto nuestra propia decisión dentro de la comuna.

Ch. H.: ¿En qué sentido?

Romo (MIR): En el sentido en que éramos nosotros los que decidiríamos qué vehículos pasaban y qué vehículos no pasaban. . .

Muñoz (PS): Pero eso es algo muy circunstancial. . .

Romo (MIR): Claro, yo no digo que sea poder popular definitivo; son muestras que pueden ya permitir imaginar lo que se va a desarrollar en un futuro que quizá no sea tan lejano, como decía el compañero. . . Graduamos el paso de los vehículos. Decidimos que debíamos dejar pasar las ambulancias, bomberos, micros que llevan a los obreros de vuelta a sus casas o de ida a su trabajo y también a los militares amistosos. Pasaban los militares amistosos y no los otros.

Ch. H.: ¿Cómo determinaban cuáles eran los militares amistosos?

Romo (MIR): La cosa no es tan clara como para ver que allá viene un milico y le pregunto el nombre y guarnición y digo si es amistoso o no. Pero después de una relación con él, al irlo pasando por las barricadas, uno se da cuenta perfectamente si es amistoso o no. Cuando los carabineros van en la noche al comando comunal, golpean la puerta tranquilamente, como cualquier hijo de vecino, se abre la puerta y cuando entran se les explica por qué se requisaron esas dos micros de la locomoción colectiva particular recién en una barricada. Ahí sabe uno si esos carabineros son amistosos. Se sabe cuando las FF.AA., que estaban dentro del radio cerrado por las

barricadas, van a pedir los permisos que está dando el comando comunal para circular antes de plantearse entrar. Ahí uno se da cuenta —y se da cuenta también la masa— de que son amistosos. Uno se da cuenta cuando se les dice que hay que llevar una compañera que está embarazada, a punto de dar a luz y la ambulancia salió y ellos ponen su vehículo inmediatamente a nuestra disposición... Y uno se da cuenta cuando llega el Grupo Móvil, un grupo no amistoso... Y otro ejemplo de poder popular organizado: a las doce se empezó a concentrar la gente en los puntos indicados previamente, y a las cinco se montaron las barricadas que se mantuvieron durante la noche con un repliegue y una vuelta a abrirse al otro día, el martes. Y es poder popular porque impusimos nuestras condiciones, a pesar de la represión. Fueron nuestras condiciones las que fueron hacia ellos y no las de ellos hacia nosotros. Ahora, después del martes, ya dejamos de ser poder popular y entramos a las negociaciones y todo eso. Pero en esos días se dieron esas muestras y yo creo que los compañeros que participaron, los pobladores, los campesinos, los estudiantes, que son capas aliadas...

Ch. H.: ¿Capas aliadas?

Romo (MIR): Capas aliadas de los obreros, no aliadas así de que tienen varias cosas... amigas de los obreros... entendieron realmente que ellos tenían una fuerza mucho más allá de pedir cosas dentro del Estado burgués, de pedir sólo lo permitido, que es lo que se ve en los sindicatos, en las juntas de vecinos y en las JAP mismas. Que no me vengan a mí con que la JAP es un organismo de poder. Los compañeros se dan cuenta de que pueden crear una institucionalidad nueva y no como dice el compañero Allende: "un poder popular sí, pero siempre que respete el Estado de derecho", si lo escuchara Marx se le pararían los pelos.

Nosotros también pensamos que es poder popular levantar un programa en que no van solamente cuestiones políticas ni tampoco puras cuestiones reivindicativas, sino que una combinación de las dos. Al decir por ejemplo más abstencimiento directo, decimos expropiación de las grandes distribuidoras, damos la solución. Decimos también la confraternización con el pueblo uniformado y lo entendieron tan bien los compañeros en las barricadas que un poblador no era capaz de aforrarle una piedra a un milico mientras primero no conversaba con él. Los dejaban pasar y les pasaban propagan-

da y les decían: "Aquí están ustedes, también, en uno de los puntos". Y muchos de ellos decían: "sí, ya lo leímos, en el punto 9", o cuando lo leían ahí mismo decían: "¡Bah, nosotros también estamos metidos en la chuchoca!"

Hubo un oficial que hizo una arenga en una barricada, en que se fue contra los burócratas y dijo que ése era el verdadero poder.

Por otra parte, cuando viene el ataque, junto con organizarse en brigadas de diez como tienen los campamentos, empiezan a gritarles: "La policía tiene dos caminos: estar con el pueblo o ser sus asesinos". Y las compañeras le gritaban: "¡Oye, flaco —a un carabiniere flaco que estuviera allí—, tú soy hijo nuestro, no nos tirés bombas!". Ahora, si les tiraban bombas, los agarraban a garabatos, los subían y los bajaban.

Otra muestra de lo que es el poder popular es que se vio una integración de todos: de los obreros, los campesinos, los pobladores, los estudiantes y nadie luchaba por su población o por su sindicato, sino que luchaban por los intereses del conjunto.

Ch. H.: ¿Qué opina el resto de los compañeros de esa experiencia?

López (MAPU OC): Como experiencia, como práctica, la encuentro excelente. No tengo nada que decir. Y no sólo tendría que hacerse ahí, sino que en muchas partes más, porque éso va creando conciencia de clase y eso es lo más importante. Pero también hay que ver otras cosas. ¿Cuántos problemas causó eso?

Martínez (MAPU): ¿Cuántos carabineros llegaron a desarmar las barricadas?

Romo (MIR): Siete micros a una barricada y dos a otra.

Martínez (MAPU): ¿Y todos eran enemigos o había algunos aliados?

Romo (MIR): Mira, realmente en el Grupo Móvil no se vio esa diferencia, por el hecho de que los oficiales que los mandan están seleccionados para esa tarea. Se vio, sí, algunos niveles de vacilación entre los carabineros mismos, pero no alcanzó a tomar cuerpo como una desobediencia a un oficial.

Ch. H.: ¿A qué se debe tu pregunta acerca del número de carabineros...?

Martínez (MAPU): Debido a que si no tuviéramos al compañero Allende arriba, si el Gobierno fuera un gobierno represivo, no hubieran sido siete micros las que hubieran llegado, sino muchas más...

Romo (MIR): De acuerdo.

Martínez (MAPU): Y adonde iba mi pregunta es a que para algo ha servido el Gobierno, ha abierto gran-

des perspectivas y gran conciencia en la clase trabajadora y dentro de las FF.AA. también, porque tú decías que hoy día tenemos milicos aliados. Yo me pregunto si algunos años atrás teníamos algunos milicos aliados o apuntaban solamente contra las poblaciones marginales y nunca apuntaron para arriba.

Olivares (MIR): Yo estoy de acuerdo con que éste no es un Gobierno represivo, que después del 70 ha bajado mucho el nivel de represión, pero eso no quiere decir que tengamos el poder. La represión no es tan fuerte como era antes, porque si fuera un gobierno represivo habrían salido con metralletas...

Marchant (PS): Yo quiero contar lo que ocurrió en el propio Grupo Móvil cuando cayó un compañero. A este compañero lo llevaron a pasear, a dar algunas vueltas y por cada peñascazo que le llegaba a la micro era un palo o un combo el que le llegaba. Pero después de que transcurrió bastante tiempo los mismos carabineros conversaron con él y ellos mismos se dieron a ver tal como pensaban y le dijeron al compañero que ellos estaban ajenos a eso, que a ellos los mandaban, que ellos no tenían ni un problema, que ellos estaban de acuerdo con nosotros, pero que recibían órdenes superiores y que no les quedaba otra cosa que hacerlo, o sea, que ahí ya se ve una diferencia. Otra cosa también es que cuando el Intendente estaba deliberando en el Comando Central, mandó parar esta represión, pero el teniente que estaba a cargo de esto no le hizo caso y reprimió.

Romo (MIR): Nosotros no decimos que el Gobierno no sirva. De hecho, hoy día resolvimos requisar y vigilar todos los camiones que haya en la comuna, y eso va contra una clase y redundo en ayuda del Gobierno. Pero hay veces que para ir contra esa clase, debemos ir contra el Gobierno, porque el Gobierno se ve apretado por ciertas condiciones de clase y para nosotros el asunto es un asunto de lucha de clases.

Por otra parte, yo estoy en desacuerdo con el compañero: estas cosas no se han logrado porque el Gobierno esté arriba. El Gobierno fue elegido por una clase que estaba madurando y resulta que esta clase ahora ha madurado más. Y el hecho de que se haya parado la represión no se debe a que el Gobierno haya decidido pararla. El compañero dice que el Intendente daba órdenes y no le obedecieron... fue una cuestión de fuerza de clase. Hicieron arrancar al Grupo Móvil hacia los cerros y hubo heridos. Los campesinos del otro lado salieron a defen-

der a sus compañeros y eso que ellos no estaban metidos en la movilización. Lograron pescar a unos policías y los revolcaron en un canal que había.

Y es la fuerza de la clase la que ha hecho esto, y eso creo que todos lo tenemos clarito aquí, que si el Gobierno no claudica más a menudo es gracias a esta fuerza de clase. Ella es la que ha hecho que muchos vacilantes no hayan podido imponer sus condiciones. Si no, veamos la movilización de los cordones en contra del proyecto Millas. O sea, la razón de fondo es la fuerza de la clase. El Gobierno no le da conciencia a la clase, es la clase la que va avanzando y crea condiciones que permiten que el Gobierno siga avanzando. Porque si fuera por el solo Gobierno yo creo que hace rato estaríamos chantados.

López (MAPU OC): Tal como dice el compañero, yo creo que el Gobierno depende exclusivamente de las masas, pero no por eso deja de formar parte de ellas. Porque si no tuviéramos Gobierno popular como el que tenemos actualmente, resulta que los militares amigos ¿dónde estarían? Recordemos como hace 45 años, ellos iban a parlamentar al cobre y allí ya teníamos clase suficientemente madura. No cabe duda de que este Gobierno ha ayudado en el proceso de maduración. Ahora es lógico que si las masas se quedan dormidas el Gobierno también se queda dormido. Y eso tampoco podemos permitirlo porque las masas y el Gobierno tienen que ir ligadas.

Ch. H.: ¿Podrían ustedes contarnos otras experiencias de poder popular?

Olivares (MIR): Yo creo que todos los compañeros han visto experiencias de poder popular, por ejemplo, cuando los trabajadores, en el paro de octubre o el 29 de junio, deciden tomarse las empresas, ejercen poder en ese momento. Ahora, es claro que ese poder todavía no se puede mantener porque el poder de la clase se defiende y se defiende con la fuerza, y se defiende con las armas por último.

López (MAPU OC): Manifestaciones de poder popular se están dando en varias partes; yo te puedo poner un ejemplo de mi misma empresa. Hace dos años nos tomamos la empresa porque los patrones querían dividir la empresa para que el Gobierno no echara mano de ella y simplemente la pasara para adentro. Nosotros vimos la maniobra, nos paramos y nos tomamos la industria. La empresa quedó intervenida laboralmente. Y nosotros, no contentos con eso, ejercimos nuestra presión para lograr

ORGANO OFICIAL DEL CORDON INDUSTRIAL VICUÑA MACKENNA

el cordonazo

JUEVES 19 DE JULIO DE 1973

VALOR: \$ 2

EDICION No 4

LA VOZ DE LOS MAS RIVEROS

LOS ASONDOS DE UN GOLPE

El golpe fallido, que costó varios heridos y muertos, a manos de un grupo de inachordados del ejército, con el apoyo de los perros fasciosos Nacionales y con los demócratas, tontos útiles del fascismo, con el fin de derrocar al Gobierno Popular elegido por el pueblo.

¿Para qué fué hecho?

Para devolver las empresas intervenidas para entregar los fundos expropiados a los latifundistas y para ahogar el nacimiento del Poder Popular que se expresa en los organos de clase, como nuestro Cordon.

¿Porqué?

Porque ellos recuperarían el dominio sobre la clase obrera, repeliendo con el famoso Grupo Movil, asesinando, masacrando impunemente a todo aquel que osara reclamar o interponerse en sus macabros planes para entregar nuevamente a los Tankis y a los explotadores nacionales, nuestras riquezas básicas y todas las conquistas conseguidas por la clase trabajadora.

DECISION OBRERA Y SU PODER POPULAR

Nuevamente ha quedado demostrado que el que manda en Chile es la clase obrera, porque la rápida y enérgica respuesta que dieron el 29 de Junio, hizo temblar a la diastasia burguesa y los fasciosos de Pata y Libertinaje al ver frustrado el intento de golpe se volvieron valerosos en huir y refugiarse como habes de rapida para despues volar y no ser cazados por la clase trabajadora organizada en sus organos de Poder Popular. Pero los trabajadores nos tendremos vigilantes y no desamansaremos hasta que con nuestro poder proletario derrotemos a la burguesia y el fascismo y sigamos construyendo el Chile nuevo reafirmando el Socialismo.

LAS EMPRESAS EN MANOS DE LOS TRABAJADORES

Los cordones industriales recogen del sentir de las bases proletarias organizadas en el calor de la lucha contra la burguesia y el reformismo, defienden sus puntos de vista que de acuerdo al proceso que vive nuestro país para llegar al socialismo, es necesario en primer lugar derrotar al Capitalismo explotador.

Tenemos pleno dominio de los medios de producción y distribución bajo el control obrero. Por lo tanto las empresas entregadas e intervenidas jamás serán entregadas, ni transaradas con los vacilantes reformistas que traicionan a sus hermanos de clase por defender sus propios intereses de privilegiados.

Porque aquí se trata de una lucha de clase entre explotados y explotadores: ellos o nosotros; se está con los trabajadores o contra los trabajadores. Sin control obrero de los medios de producción ni distribución no habrá proceso revolucionario ni socialismo.

AVANZAR EN EL AREA DE PROPIEDAD SOCIAL
TERMINAR CON EL LATIFUNDIRISMO.
PONER FIN A LA BUROCRACIA.
CONTROL OBRERO EN LOS MEDIOS DE DISTRIBUCION Y ABASTECIMIENTO.
UNIDOS VENCEREMOS.
CHILE SERA SOCIALISTA Y PUNTO.

Nota:

Este periódico defiende los intereses de los trabajadores y está hecho por ellos. (contribuye con \$1)

"El Cordonazo", órgano oficial del Cordon Vicuña Mackenna. Fue llamado así por nuestro "cordobazo" que había impactado a los activistas chilenos.

una administración. Resulta que el interventor no funcionó, ejercimos la presión nuevamente y cambiamos el interventor, llegó otro. Tampoco nos gustó y nuevamente ejercimos el poder popular y ahora estamos esperando el nombramiento como interventor de un propio compañero trabajador, que ha estado luchando con nosotros, que conoce nuestros problemas y ahí está y va a ser nuestro interventor. Pero no porque él haya nacido allá y haya plantado la semilla vamos a dejar de controlarlo como a un gerente. Vamos a participar con él y vamos a ejercer decisiones: poder popular en que seamos nosotros los que decidamos qué producimos, qué importamos. . . No como antes que uno llegaba en la mañana y marcaba una tarjeta. . . Hemos tenido casos concretos en que hemos tenido que decidir hacer productos populares o ver cómo ahorrar materia prima.

Ch. H.: Por último, ¿qué deben hacer estos gérmenes de poder popular para enfrentar la situación actual, en que existe simultáneamente un importante paro del transporte y al mismo tiempo un comienzo de diálogo entre el Gobierno y la DC?

Romo (MIR): Nosotros, con nuestra movilización en Barrancas empezamos lo que hemos llamado el inicio de la contraofensiva popular y revolucionaria. Y ante el paro de los camioneros y la muerte del Edecán Naval, nosotros nos planteamos seguir aumentándola; para eso seguimos especial hincapié en las tareas de defensa, en la formación de brigadas en los distintos frentes, en su preparación, etc. Vigilar y aumentar la información sobre los organismos de derecha que existen en la comuna, locales partidarios y organismos gremiales y, por último, detectar, informar, vigilar y requisar los camiones que estén en este momento parados en la comuna y que son bastantes. Y sobre eso tenemos una experiencia concreta del paro de las micros. En ese momento el Comando Comunal acordó requisar micros. El campamento Playa Girón requisó tres, el campamento Isla de Pino otras tres, y la Gilla Gran Avenida requisó una. En la asamblea de hoy los compañeros de los campamentos explicaron cómo se iba, cómo se parlamentaba con el chofer, cómo se le aseguraban condiciones de trabajo y cómo se hacía funcionar la cosa.

Ch. H.: ¿Lograron conquistar choferes?

Romo (MIR): Claro. Se le plantea la cosa y se le dice: "Si usted se pone difícil, nosotros nos vamos igual con la micro, porque aquí hay varios

choferes entre nosotros. Si viene, se asegura estar al lado de la máquina y nosotros lo vamos a proteger con las brigadas y sale a trabajar". Casi siempre se decidieron por salir a trabajar, sobre todo en el paro de los micreros, porque se les aseguraba un buen sueldo también. Hay que buscar las condiciones para no provocar enfrentamiento con otras capas. Eso como una tarea.

Ch. H.: ¿Esta sería la posición del MIR?

Romo (MIR): Es la posición del Comando Comunal de Barrancas. . .

Ch. H.: Sí, pero ¿coincide con las posiciones del MIR?

Olivares (MIR): Sí, pero yo agregaría algo. Frente al diálogo con la DC: al mismo tiempo que ellos dialogan preparan el golpe contra los trabajadores; incluso amenazan al Gobierno con desplazarlo o hacerlo capitular. Nosotros nos planteamos que el diálogo debe ser con las masas, con los trabajadores, ahí se deben dar los diálogos.

Muñoz (PS): En nuestro partido no hemos sido partidarios de este diálogo con la DC porque para nosotros implica entrar a desconocer la contraofensiva que la clase trabajadora había lanzado después del 29 de junio. Yo creo que por nuestra parte nosotros tenemos que seguir organizando a los trabajadores, seguir implementando las tareas que nos propusimos a partir del 29, y debemos ir ganando fuerza, ir planteando hoy día la formación de los comandos comunales a partir de los cordones.

Respecto al problema del paro del transporte hemos entregado instrucciones bastante concretas en el Córdón en el día de ayer respecto a la necesidad de tener un catastro de los vehículos con que cuenta cada empresa y del abastecimiento de combustible para las empresas. Además, mantener y reforzar la guardia en las industrias, tareas que se han cumplido permanente a partir del 29.

Martínez (MAPU): En cuanto al problema del diálogo, nosotros pensamos que primeramente hay que establecer con quién conversamos, para qué conversamos y cuáles son las condiciones. Si yo digo aquí que me opongo al diálogo, de todas maneras va a haber diálogo, yo parto de esa base. Primeramente queremos establecer que no se puede conversar con los sectores reaccionarios, como el Partido Nacional, sino que se puede conversar con algunos sectores que se dicen más democráticos, como la Democracia Cristiana, entre comillas.

Ch. H.: ¿Entre comillas?

Martínez (MAPU): Sí, lo de democrático.

Ch. H.: Bueno, tú decías. . .

Martínez (MAPU): . . . que el diálogo no puede permitir transar ni siquiera un ápice del programa de la Unidad Popular, sino que el diálogo debe dejar en claro, afianzar la posición del Gobierno y la posición de la clase obrera, y sobre esa base consolidar y seguir avanzando en el proceso.

Ch. H.: ¿Cuáles deben ser las tareas de los trabajadores para este momento?

Martínez (MAPU): Hoy día los trabajadores debemos tener algunas tareas concretas. Nosotros compartimos la idea de que se impulsen los Comandos Comunales. Comando comunal que exprese la unión de los centros de madres, juntas de vecinos, clubes deportivos y cordones industriales, a toda la gama de organizaciones que el pueblo tiene en la comuna, para que un fuerte poder comunal decida lo que allí se hace, y las tareas concretas sobre esa cuestión.

Impulsamos dentro de las fábricas comités de defensa, comités de comunicaciones; hacer un chequeo de todos los vehículos, camiones y camionetas, para transportar obreros. Programar recorridos de emergencia para esta cuestión; obligar a todos los choferes y dueños de vehículos a incorporarse y trabajar, y garantizarles que van a ser protegidos. Incorporar a todos los trabajadores de las bencineras a los cordones, y desde allí programar a quién se le entrega bencina, combustible, y a quién no. Esas son tareas concretas en lo industrial. En lo poblacional, nosotros pensamos que hoy día hay un peligro inminente. Deben racionalizarse algunos productos esenciales, formando stocks de mercaderías para abastecer al pueblo en los momentos críticos. Cortales el abastecimiento a todos aquellos comerciantes que cierran los negocios; programar un abastecimiento único para toda la población. Hay que formar el comando que unifique las JAP y los almacenes del pueblo. Formar el comité de defensa y hacer echar a todos los fascistas que vivan en la comuna. Estas son las tareas concretas que nosotros lanzamos.

Ch. H.: Respecto a los Comandos Comunales, ¿ustedes plantean formarlos en un plazo inmediato o más largo?

Martínez (MAPU): Ahora, en un plazo de una semana. Nosotros pensamos que con el problema del 29 los cordones industriales se fortificaron y se dieron una estructura más

revolucionaria, y hoy los cordones industriales están funcionando, con algunos problemas, pero funcionan. Pensamos que el paro camionero y todos estos atentados hoy día nos sirven para crear el comando comunal, y lo vamos a plantear con fuerza, para que salga de una vez por todas.

López (MAPU OC): Nosotros estamos de acuerdo con todo lo que sea organización popular, vale decir, comandos comunales, cordones industriales, JAP, con todo lo que sea ir en contra de la burguesía y combatirla. Creemos que justamente el paro de los camioneros, el asesinato del Edecán Naval, tienen un objetivo bien claro: evitar un diálogo que se pueda entablar, y ¿con qué objeto? En estos momentos el Partido Nacional no mira con buenos ojos un diálogo del Gobierno con la Democracia Cristiana, no le conviene porque da más tiempo a la pugna que en estos momentos hay dentro de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, vemos que hay un quiebre dentro de la Democracia Cristiana: la directiva no está de acuerdo entera con el diálogo, y la juventud dice sí al diálogo. Si no se acepta el diálogo podrían decir que es el Gobierno marxista el que no quiere dialogar, y tendrían cancha, tiro y lado para hacer todo lo que quieren. Nosotros estamos conscientes de que no se debe transar ni una empresa. Ch. H.: Y en cuanto a la respuesta popular frente al diálogo, ¿qué piensan ustedes?

López (MAPU OC): En cuanto a respuesta popular, nosotros pensamos que el diálogo no debe ser sólo arriba; creemos que ésta es una medida positiva que se abre para entablar realmente un diálogo abajo. Sabemos que en estos momentos hay compañeros demócratacristianos que están vacilando, no saben qué hacer. Sabemos, por ejemplo, que ante el llamado diálogo, por su condición cristiana, ellos van a querer dialogar con nosotros ahora, y nosotros debemos aprovechar esto. Pero diálogo no significa que nosotros nos quedemos con los brazos cruzados, y si se quiere devolver algo, nosotros nos tomamos la empresa, y no porque haya un diálogo vamos a decirle: "Adelante, señor patrón, llévase la industria no más".

Romo (MIR): Nosotros nos oponemos a que haya diálogo. Lo hacemos porque la relación que se da es como la que se plantea con los militares, es decir, por arriba. El diálogo que nosotros instauramos con los demócratacristianos es un diálogo en la acción y por la base. Y si se quiere

LLamado al Frente Unico

El *Grupo Independencia Obrera* (formado por exiliados y residentes en Argentina) llama a la formación de un *frente único* contra la dictadura militar chilena en base a los siguientes puntos:

- 1 - Contra la represión, las torturas, los campos de concentración y la pena de muerte.
- 2 - Contra el Estado de Sitio y por el restablecimiento de todas las libertades democráticas.
- 3 - Por la libertad de todos los presos políticos, gremiales y sociales.
- 4 - Juicio y castigo a todos los torturadores y criminales de la Junta Militar.
- 5 - Por la normalización de la CUT, de los Cordones Industriales, de las organizaciones obreras y campesinas y de todos los partidos políticos obreros y revolucionarios.
- 6 - Defensa del Area Social con control obrero.
- 7 - Por el derecho de los soldados, marineros y carabineros a reunirse, a organizarse y a deliberar.
- 8 - Reajuste general de salarios de acuerdo al costo de la vida, sobre la base de un mínimo de 24 mil Escudos.
- 9 - Reincorporación de todos los despedidos.
- 10 - Por el derrocamiento de la Junta Militar y la instauración de un Gobierno Provisorio con mayoría de la CUT y de los Cordones Industriales, de las organizaciones obreras y campesinas y con la participación de los partidos políticos obreros y revolucionarios, que convoque a una Asamblea Constituyente, donde los revolucionarios plantearemos la reorganización del país sobre bases socialistas.

re dialogar con la base, que se vaya a dialogar en el seno mismo del pueblo. Y a veces se dan contradicciones, mientras se está conversando con la Democracia Cristiana, con un Fuentelba que podríamos llamar "progresista", ocurre que esos mismos compañeros de partidos de izquierda que propician el diálogo, como el Partido Comunista, son los

más sectarios en la base para impedir que se dé una discusión abierta y franca con los demócratacristianos frente a acciones concretas. El diálogo debe darse por la base, frente a acciones concretas y con posiciones revolucionarias, y no el diálogo por arriba, en que unos ceden un poquito y los otros también, llegando a acuerdos a espaldas del pueblo.

los cordones industriales y la cut

CHILE HOY Nro 61
del 10 al 16 de agosto de 1973

Como una manera de ayudar en la discusión que hoy se da en torno al poder popular, los cordones industriales y los comandos comunales, Chile HOY completa en esta edición la versión del foro realizado hace 15 días con representantes de estos organismos, cuya primera parte se publicó en el número anterior (págs. 32, 28, 29 y 30). El presente material incluye las intervenciones sobre cordones industriales, su relación con la CUT, los comandos comunales y los partidos, y la forma de elegir a los dirigentes

de estas organizaciones. Los trabajadores que participan en el debate son: Hugo López (MAPU Obrero y Campesino), delegado del Cordón Macul; Arturo Martínez (MAPU), representante del Cordón Vicuña Mackenna; Víctor Muñoz (PS), presidente del Cordón San Joaquín; Alan Marchant (PS), delegado del Comando Comunal de Las Barrancas; Juan Olivares (MIR), presidente del Comando Comunal de Estación Central, y Patricio Romo (MIR), dirigente del Comando Comunal de Las Barrancas.

Ch. H: Precisemos bien cuál es el papel que ustedes y los partidos que representan les asignan a los cordones industriales. ¿Alguno de ustedes piensa que deben ser organismos paralelos a la CUT?

Muñoz (PS): No planteamos que los cordones deban ser paralelos a la CUT; lo que sí planteamos es que la CUT debe readecuar su organización a la realidad concreta que se vive en estos momentos. Nosotros vemos la necesidad de que los cordones puedan tener una ingerencia dentro de la generación de las políticas y las tareas que la CUT se plantee. Yo nunca he querido decir que la CUT no sirva. Tiene muchas tareas que cumplir y de hecho durante todo el desarrollo del Gobierno ha estado cumpliendo un papel. Ahora, es evidente que por su estructura, por la cantidad de consejeros que tiene, es incapaz muchas veces de preocuparse de los problemas que conciernen a la clase en su conjunto. De ahí la gran necesidad de que la organización de la CUT adquiera una nueva dinámica, de que gane cualitativamente en cuanto a nivel de organización. La potencial integración de los cordones implica que la CUT readecue su estructura orgánica y que los cordones tengan allí papel importante que cumplir en cuanto a la discusión de esto.

Ch. H.: Respecto a los cordones habría dos posiciones: la de aquellos que sostienen que son organizaciones más dinámicas, más avanzadas, más combativas que la CUT y que por lo tanto ellos deben ser independientes y dirigir la lucha de la clase obrera, y la de quienes piensan que la CUT es la organización máxima de los trabajadores y por lo tanto hay que transformarla desde dentro, evitando el paralelismo.

Muñoz (PS): Nosotros pensamos que debe transformarse a la CUT desde dentro. Metemos los cordones adentro y desde dentro damos la pelea para luchar fundamentalmente contra el burocratismo para que la CUT se ponga en todos los sentidos a la altura de los acontecimientos y esté entregando conducción frente a todas las nuevas situaciones. Nosotros hacemos críticas que pueden ser muy razonables a la CUT, pero ello no quiere decir que la CUT no sirva y que haya que crear un organismo paralelo. Que hay fallas, claro que las hay, como las hay en muchos organismos, y es necesario corregirlas y que adquiera una nueva dinámica, que vaya perfeccionando su organización para que siga manteniendo la hegemonía sobre la clase trabajadora.

Ch. H.: Y los compañeros del MIR, ¿qué opinan?

Olivares (MIR): Si la Coordinadora de Cordones Industriales se hubiera formado con organismos de todas las capas sociales, de la clase obrera y el pueblo, evidentemente no habría sido un organismo paralelo. Pero se da una especie de paralelismo cuando se organizan los sindicatos reemplazando en sus funciones a la CUT. Están funcionando prácticamente como organizaciones sindicales coordinadas a través de los cordones industriales. Eso es una especie de paralelismo, creo yo, y nosotros estamos en desacuerdo con el paralelismo a la CUT.

Ch. H.: ¿Cómo es esto de que el MIR aparezca apoyando en mayor medida a la CUT que el PS?

Olivares (MIR): No se trata de que nosotros no tengamos críticas a la CUT. También pensamos que debe cambiar su estructura de acuerdo

DOCUMENTOS

con las condiciones actuales que vive la clase obrera.

Por otra parte, nosotros decimos que el pueblo necesita órganos de poder, alternativos al poder burgués e independientes del Gobierno, que permitan a la clase obrera conducir tras de sí al resto de las capas aliadas y para eso necesitamos un motor impulsor que podría ser la Central Unica si ella cambiara su estructura.

López (MAPU OC): Para mí la CUT ha cumplido hasta ahora una función nacional, provincial e intercomunal, pero a la base no había bajado. Desde ese punto de vista nosotros miramos como bastante positivo que hayan nacido los cordones. Pensamos que ellos no deben ser independientes de la CUT sino que deben estar integrados a ella y es sangre nueva que se le inyecta. En la medida en que se le inyecte sangre nueva, la CUT irá cambiando, irá siendo más dinámica. Ya tenemos una importante modificación que fue la elección universal de sus dirigentes por las bases; ahora tenemos otro avance que es la integración a ella de los cordones industriales.

Olivares (MIR): Te interrumpo un poquitito. Nosotros tenemos entendido que los trabajadores en Chile son algo más de 3 millones y que la CUT agrupa sólo a unos 650 mil. O sea, que no está representando al conjunto de los trabajadores; orgánicamente representa sólo a sectores de la clase.

Muñoz (PS): Esa es precisamente una cualidad que tienen los cordones, que agrupan a muchas empresas que no están integradas a la CUT porque no tienen sindicato. El cordón nuclea a esa gente que no puede estar agrupada en la CUT y eso significa en alguna medida que ellos fortalecen aún más la organización de los trabajadores. El hecho de la incorporación a la CUT es algo que todavía no se ha decidido; lo que sí es claro es la decisión de los compañeros comunistas de integrarse de hecho a los cordones. Eso significa abrir un nuevo debate con respecto a la concepción acerca de estos organismos. En el caso del Cordón San Joaquín se discutió la cosa a nivel de partidos políticos y los compañeros comunistas están planteando su integración. Aquí vamos a tener que empezar a definir una serie de cuestiones que hasta ahora no habíamos planteado como, por ejemplo: ¿en qué medida se va a dar el grado de participación de las industrias? ¿Cómo se van a elegir los delegados? Nuestro criterio es que los delegados sean nombrados

en las asambleas de las industrias, al margen de que sean o no sean dirigentes sindicales. Otro problema que surge es: ¿cuántos delegados por industrias? ¿El número de delegados debe ser proporcional al número de trabajadores de la industria? Hay que ir viendo todas estas cosas.

En todo caso nosotros no podemos decir que los cordones funcionan ya en forma perfecta, hay muchas fallas.

En la medida en que incorporemos a todos los sectores y podamos hacer dentro de los cordones un debate ideológico y político respecto a cuáles deben ser las tareas que debe estar cumpliendo la clase, y en la medida en que los partidos representados estén planteando sus posiciones, yo pienso que el partido que esté realmente interpretando los intereses de los trabajadores será el que va a estar dando la conducción dentro de los cordones, al menos. El problema de la integración de los cordones a la CUT deberá ser resuelto en la Conferencia Nacional de Organización que se va a hacer en agosto.

Ch. H: ¿Qué dice sobre esto el MAPU?

Martínez (MAPU): Nosotros reconocemos a la CUT como el organismo máximo de los trabajadores, pero hay que dejar también claro que ella se ha quedado atrás en la lucha de clase y que en momentos ha sido rebasada su dirección justamente dentro de los cordones industriales. Pero hoy la CUT se ha dado cuenta de eso y reconoce a los cordones industriales. Nosotros pensamos que éstos a su vez deben reconocer a la CUT como organismo máximo, pero que deben darse una organización autónoma, elegida por las bases y su dirección máxima debe ser la asamblea de delegados asistentes al cordón. Pensamos que con la integración de los cordones a la CUT le estamos acarreado un gran contingente de trabajadores, ya que ella tenía un poco abandonados a ciertos sindicatos, sobre todo a ciertos sindicatos profesionales que ahora están integrados a los cordones. Lo mismo ocurre con ciertos sindicatos pequeños. La CUT debe transformar su estructura porque realmente no está de acuerdo con las nuevas tareas del movimiento sindical chileno.

Ch. H: Explícame un poco más eso de la autonomía, porque justamente uno de los problemas que ha habido últimamente es que los cordones se plantean tareas al margen de la CUT, que la CUT rechaza. . .

Martínez (MAPU): Nosotros planteamos que la dirección máxima de los cordones debe ser la asamblea de delegados y ellos deben decidir las tareas a cumplir. . .

Ch. H: ¿Aunque éstas estén en desacuerdo con lo planteado por la CUT?

Martínez (MAPU): Lógicamente que tendrá que haber una coordinación. La CUT debe estar en antecedentes de lo que los cordones se proponen hacer, pero serán los cordones los que resuelvan lo que van a hacer y no la CUT quien ordene a los cordones. Por eso que yo digo que la CUT debe reestructurar su organización.

Olivares (MIR): Aquí hay un problemita, los organismos tradicionales de la Central Unica son los sindicatos; por otra parte los organismos tradicionales de las poblaciones son las juntas de vecinos, los centros de madres, etc. El problema está en que se ejerce un paralelismo porque estos mismos organismos tradicionales se agrupan solamente como es el caso de los sindicatos y constituyen una especie de CUT comunal en base a los sindicatos. Eso es lo que en la práctica están haciendo; ahora, para no hacer eso, tenemos que articular al conjunto de la clase obrera con todas las capas del pueblo y eso sólo se puede hacer organizándose en un organismo amplio de poder. Es lo único que evita el paralelismo con la CUT, ya que estas organizaciones tienen otras tareas.

Muñoz (PS): Yo creo que el asunto que tú dices (se refiere a Martínez) es relativo. Creo que hay que definir a qué acciones vas a dar prioridad en este momento. Yo creo que hay una movilización correcta cuando nosotros damos prioridad a las tareas que corresponden hacer dentro de la situación política global del país. Yo no quiero entrar a criticar las movilizaciones que ha habido, sino plantear que es importante fijarse prioridades. Si nosotros nos planteamos que existe una situación política crítica, si estamos realizando una preparación de los cordones para responder a ella, si la Central Unica también entregó instrucciones respecto a eso a través de las federaciones y éstas todavía están en marcha, lo que hay que plantearse entonces es si es importante o no defender una barricada, si es importante o no defender una industria dentro del objetivo estratégico para el que nos estamos preparando. No podemos desvirtuar nuestro gran objetivo planteándonos objetivos pequeños, pequeñas escaramuzas que pueden desviarnos de nuestro objetivo central. Esto depende fundamentalmente de

la dirección del organismo, porque a veces se cae en infantilismo, compañeros, al proponernos mantener nuestra actitud hasta las últimas consecuencias, sabiendo que hoy día no contamos con la fuerza suficiente como para ser capaces de cumplirla, porque sabemos que nos van a sacar la cresta.

Al plantearnos la movilización debemos fijarnos cuáles son los objetivos y hasta dónde podemos llegar, porque yo creo que en política debemos fijar límites. Nosotros no podemos plantearnos una cuestión hasta las últimas consecuencias si no sabemos hasta dónde podemos llegar.

Ahora, respecto al paralelismo que pueda darse, nosotros estamos planteando los cordones para reformar la CUT y la CUT tendría que empezar a variar las tareas que le estaría planteando a la clase en su conjunto. Los cordones al incorporarse a ella van a tener que jugar un papel muy importante.

Ch. H: A propósito de eso, ¿cuál es el papel que según ustedes deben jugar los partidos en los cordones y los comandos? , porque tenemos entendido que hay casos en que junto a la directiva surgida de la asamblea existe un buró político compuesto por los representantes de todos los partidos.

Romo (MIR): En el Comando Comunal de Barrancas los partidos no tienen una representación directa, sino a través de los representantes de frentes de masas. Si un partido tiene mucha influencia en la masa, naturalmente que tendrá muchos representantes en la dirección del comando. No se han permitido imposiciones de directivas políticas allí. Todas las discusiones políticas de partido se han llevado a través de los delegados de almacenes populares, poblaciones, sindicatos.

Ch. H: ¿Esa sería la posición del MIR al respecto?

Olivares (MIR): Yo creo que eso va a ser determinado por las características de cada comando o cada cordón y depende de los organismos que lo compongan. Nosotros pensamos que deben ser delegados elegidos por la base, pero hay lugares donde los otros partidos imponen un buró; en esos casos no queda otra cosa que participar en dicho buró.

Ch. H: ¿Qué opina el MAPU Obrero y Campesino?

López (MAPU OC): Nosotros creemos que la dirección de los partidos debe darse a través de los propios delegados o a través de los dirigentes sindicales, pero que sean elegidos

en la base, por su trabajo, por su prestigio, que sean compañeros netamente luchadores los que estén en los comandos. Los políticos no deben llegar desde afuera a imponer una dirección, como sabemos que hay en algunos cordones.

Ch. H: Y el compañero del MAPU, ¿qué piensa al respecto?

Martínez (MAPU): Pienso que el papel de los partidos políticos debe ser un papel de dirección y conducción de acuerdo con las cuestiones recibidas y sacadas de la masa. El partido debe dirigir, pero teniendo en cuenta la opinión de la mayoría de los trabajadores para poder así interpretar a la clase trabajadora.

Ch. H: Pero, ¿cómo se debe ejercer esa dirección?

Martínez (MAPU): De hecho, mi partido plantea que sea a través de los propios dirigentes sindicales.

Muñoz (PS): Yo creo que la conducción se gana, que debe tenerla quien está interpretando mejor los intereses de la clase. Eso es, desde el punto de vista teórico, lo ideal y debemos luchar para que en la práctica así sea, que se dé un debate ideológico en el seno de la clase que permita ir clarificando posiciones y que permita en definitiva que sea ésta quien adopte posiciones que realmente interpreten sus intereses.

Ahora, respecto a la dirección superestructural, es cierto que en algunos cordones se advierte la presencia de representantes políticos de algunos partidos. En el caso de nuestro cordón, nosotros hemos permitido la participación de representantes de algunos partidos, pero de hecho ellos no están incorporados a la dirección; quien resuelve en definitiva es la asamblea de delegados y el ejecutivo es quien implementa las tareas. Pero yo creo que si fuera necesario llegar a definir quiénes participan, se debería llegar a decidir que sólo participen los delegados y la participación de los partidos políticos debería ser a través de sus delegados.

Ch. H: Pensamos que aquí habría que distinguir entre la forma ideal en que deben funcionar los cordones y comandos, en la que todos ustedes estarían de acuerdo con que la dirección debe surgir de las bases, y la iniciación de la formación de estos organismos donde la participación de militantes de los partidos puede jugar un papel esencial sin que necesariamente sean dirigentes de la zona. De hecho algunos comandos han sido organizados por dirigentes del MIR, promoviéndose luego una elección por la base. Igual cosa ha ocurrido con los cordones industriales. Ha sido el Partido So-

cialista el que se ha puesto a trabajar con mayor decisión en la formación de los cordones. . .

Olivares (MIR): En todos los casos pasa igual (Los demás manifiestan estar de acuerdo).

Ch. H: De modo que no se rechazaría la participación de los partidos para iniciarlos, pero se debería tender rápidamente a sustituir su participación por dirigentes elegidos por las organizaciones mismas. ¿Cómo deben elegirse los dirigentes?

Romo (MIR): Sobre la manera de elegir a los dirigentes, la cuestión no es representatividad, porque éstos son organismos que en un principio se plantearon como gérmenes de poder popular, y tienen otra forma de elegirlos. También lo hemos discutido allá. Aquí el compañero que no representa a la base en la acción, por más dirigente que sea, o representante de miles de pobladores, no representa a los que van más a la avanzada y es rápidamente destituido. El ejemplo del presidente lo tenemos latente hace dos días. Destituido por andar en las barricadas tratando de desarmarlas. Los compañeros tiene que ser dirigentes mientras representen el sentir de los sectores más avanzados que estén llevando a cabo las movilizaciones de poder popular.

Ch. H: Lo que no se entiende muy bien de lo que tú dices, es si acaso los dirigentes de los cordones y comandos deben ser elegidos democráticamente, y de hecho salen elegidos aquellos compañeros que son más luchadores o si significa que, por ejemplo, de 40 industrias que existen en un cordón, hay cinco que participan porque son realmente muy conscientes, y entonces la dirección sale de esas cinco industrias sin tenerse en cuenta al resto. . .

Romo (MIR): Lo primero.

Ch. H: O sea, que son los compañeros que más se han destacado quienes conducen a la masa en general.

Romo (MIR): Claro, de acuerdo.

Ch. H: No entendía muy bien, porque daba la impresión —y es una de las cosas que justamente se critica— que existiría una especie de vanguardismo en los cordones. Habría unas pocas industrias con sectores muy conscientes y las masas trabajadoras no estarían en las posiciones de vanguardia. ¿Qué opinan ustedes de eso?

Martínez (MAPU): Nosotros optamos porque la dirección de los cordones sea elegida democráticamente y en una elección donde participen los compañeros y elijan representantes a los dirigentes luchadores; compañeros que han dado realmente

DOCUMENTOS

prueba de ser leales a la causa de la clase trabajadora y no haya allí una repartición de puestos de dirigentes por partidos políticos.

Ch. H.: Y el representante al cordón, ¿tiene que ser el presidente del sindicato o puede ser otra persona?

López (MAPU OC): Ante eso, nosotros estimamos conveniente que los representantes ante los cordones deben ser dirigentes sindicales, porque son los que están representando a su base, a su masa, a su fábrica, a su industria. Porque muchas veces llega un compañero y no representa a nadie en el cordón. Vale decir, por ejemplo, llega un compañero y dice vengo en representación de una industria. Correcto. Pero cuando va a plantear éso en la industria, la industria no le obedece, la industria no se moviliza, la industria se estanca.

Olivares (MIR): Resulta que el problema está en la burocracia sindical y su relación con la CUT. Los sindicatos están manejados por la CUT y están incorporados a la Central. Allí se dan una serie de vicios burocráticos. Por eso nosotros planteamos que los trabajadores sean elegidos en la base. Si es elegido el presidente del sindicato o el dirigente, de acuerdo, pero que sean confirmados por sus bases y vayan entonces como delegados y no como dirigentes del sindicato. El caso mío es concreto: yo era presidente del Sindicato ENAFRI el año pasado y los compañeros ahí nos designaron a la directiva sindical de ese entonces como delegados al comando comunal. Ahí se tuvo que dar después una transformación de la directiva. En una nueva elección yo tuve que quedar como director para poder dedicarme de lleno al comando comunal y los demás compañeros al sindicato; de todas maneras tienen su representación en el comando comunal.

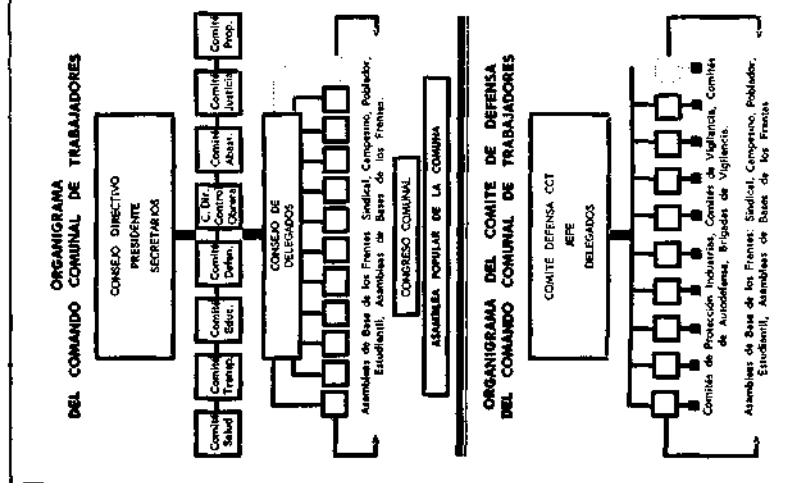
Marchant (PS): Yo creo que esto se deriva de un problema que es cuestión de participación. Muchos dirigentes salen de las bases, las masas proyectan a un dirigente, pero éste va escalando posiciones y va siendo confirmado por ellas, pero llega un punto determinado en que estos dirigentes se apitan en tres o cuatro puestos, ninguno de los cuales ejercen bien. Ahí caen en el gran error de ser unos caudillos. Deben dejar que surjan de la base nuevos dirigentes para no ir acumulando puestos y caer en el personalismo.

Ch. H.: ¿Cómo evitar que un dirigente caiga en el personalismo? ¿Qué mecanismos han usado los

Los Comandos Comunales Organos de Poder



Organos de Combate de las Masas



Tapa y contratapa del folleto del FTR (Frente de Trabajadores Revolucionarios), tendencia sindical del MIR. Sostenían que los órganos de poder no eran los Cordones Industriales que existían y eran reconocidos por las masas, sino los Comandos Comunales, los cuales, lamentablemente, casi no existían fuera de los "organigramas" del MIR. Y en los lugares donde se formaron esos Comandos, no pasaron de ser comisiones de militantes del MIR más su periferia de simpatizantes y algunos socialistas. Nótese, además, que en el "organigrama" no se menciona a los Cordones; ni siquiera se les ha reservado un modus recuadro. Los heroicos compañeros del MIR —en los que reconocemos a una de las tendencias más combativas y revolucionarias de Chile— cometían el viejo error ultraizquierdista de querer solucionar los defectos o carencias de los organismos reales de las masas trabajadoras (como los Cordones), creando —al margen de ellos— otros organismos más perfectos... en el papel.

cordones y los comandos para que sus dirigentes puedan ser cuestionados, por ejemplo?

Olivares (MIR): Que los dirigentes sean revocables en cualquier momento por la masa, por el Consejo de Delegados del comando comunal, en este caso, o del cordón industrial, y que sean controlados por los organismos que tiene el cordón industrial. Lo que tiene como tarea el cordón industrial y el comando comunal es impulsar la creación de los organismos que van a controlar la directiva y el cumplimiento de las tareas. Los comités de abastecimiento, los comités de conflicto, de control obrero, todos esos comités son los encargados de discutir si la directiva está ejecutando las órdenes que le está designando la asamblea. Si el dirigente no está cumpliendo, sencillamente lo revocan y plantean la censura en asamblea para que sea cambiado.

Olivares (MIR): En las empresas empieza el compañero como dirigente sindical o como delegado y llega, escalando posiciones, a ser dirigente de federación y después llega a ser interventor de la empresa o gerente. El caso nuestro lo hemos visto en tantas empresas hoy día. Un compañero de ENCORSA, por ejemplo, que encabezó la movilización y el germen del Cordón Cerrillos, hoy día es gerente. . .

Ch. H: ¿Y es malo que un trabajador sea gerente?

Romo (MIR): En verdad son compañeros que cambian de nombre; si siguen ejerciendo las labores de gerente hemos perdido un hombre de la clase para integrarlo a la burocracia.

Olivares (MIR): En este momento nosotros estamos viviendo todavía en una sociedad capitalista, llena de corrupción, llena de una serie de cuestiones o las que los trabajadores están permeables. O sea, que pueden caer en la tentación, en la corrupción que existe en este país. Pero si el compañero tiene una firmeza ideológica, una conciencia clara, si está al lado de los trabajadores permanentemente, y si está controlado por sus compañeros, no es posible que caiga en la corrupción. Por eso nosotros decimos que el compañero debe ir rotando, debe ir cambiando y debe ir siendo controlado por la masa. Ese es el problema. Mientras existan patronos, mientras exista burocracia, mientras exista este estado burgués, nosotros vamos a tener ese problema y ese peligro.

Martínez (MAPU): Yo creo que una de las tareas fundamentales de los dirigentes es encauzar la lucha de la clase trabajadora. Pero a la vez de-

ben tomar en cuenta y deben abocarse a la tarea de formar más dirigentes para que en la medida que ellos vayan elevándose en puestos o que no salgan elegidos, sean otros compañeros los que los vayan reemplazando mejor y más eficientemente.

Ch. H: Como ha sido mucha la crítica que se ha hecho a una directiva un poco burocrática de cordones, tú —que eres uno de los responsables de una organización de este tipo—, ¿podrías explicarme por qué los presidentes de la mayoría de los cordones —o de hecho de todos— son socialistas?

Muñoz (PS): La no participación de los compañeros comunistas, por lo menos de sus bases en forma total, dentro de los cordones industriales, les está restando en este momento gran parte de la fuerza que pudieran tener. No podemos desconocer la base, el arrastre que el Partido Comunista dentro de la clase trabajadora. Tiene muchos militantes obreros y también dirige a muchísimos trabajadores; por eso no podemos negar la fuerza que tiene en el seno de la clase. Hemos planteado la necesidad de que se incorporen a los cordones todos estos sectores. Es evidente, cuando no participan los compañeros comunistas, la pugna respecto de la conducción se da entre el Partido Socialista, el MIR, el MAPU, etc. Es evidente que el Partido Socialista, al margen de la participación del Partido Comunista, tiene más base proletaria que el MIR. Por lo demás, esa misma organización lo reconoce. Solamente que de un tiempo a esta parte el MIR ha ido afincando posiciones dentro del seno de la clase. Podríamos decir por lo tanto en este momento que el hecho de que casi todos los presidentes de los cordones sean socialistas está mostrándonos la correlación de fuerzas que se da actualmente dentro de los cordones industriales.

Ch. H: ¿De quién fue la idea de formar los cordones?

Muñoz (PS): Creo que en este caso no se le podría atribuir el patrimonio ni la idea a ningún partido en particular. Hay algunas experiencias, antes de Cerrillos, incluso. Tengo conocimiento que en Macul funcionó una coordinadora. Eso fue antes del 70, incluso. Ya podíamos hablar en aquel tiempo de una especie de cordón industrial. Después del 70, el cumplimiento de ciertas medidas del programa de la UP agudiza las contradicciones dentro de las clases antagónicas acá en Chile, es decir, entre explotados y explotadores, y esto origina una dinámica que en algún momento determina que la or-

ganización tradicional de la clase, la Central Unica de Trabajadores, sea insuficiente orgánicamente para entregar una conducción efectiva y real a los trabajadores. Entonces —sin entrar a desconocer el papel que ha jugado la CUT a partir del 70 hasta esta parte— surge la necesidad de ir contando con nuevos organismos que se planteen problemas bien específicos. El Cordón Cerrillos surge por un problema bastante específico, a través de algunos problemas que se plantean en algunas industrias del sector. . .

Romo (MIR): Oye, no sé si entendí bien. Dijiste que surgía porque la CUT era insuficiente orgánicamente para solucionar los problemas que tenían algunos sectores industriales.

Muñoz (PS): Sí.

Romo (MIR): Yo creo que a partir de la definición que tienen los compañeros del cordón industrial, nosotros como partido nos planteamos el apoyo a esa cuestión en su inicio, con la perspectiva de que fuera la base de organización para crear organismos de poder, donde se integrara la totalidad de la clase.

Muñoz (PS): Cuando los cordones nacen, no se plantean como organismos de poder. No creo que el planteamiento de los compañeros del Cordón Cerrillos haya sido ya en ese momento el de crear organismos de poder, de poder dual al de la burguesía. Creo que el desarrollo mismo de la lucha y el posterior análisis que uno mismo pueda hacer de la práctica que van teniendo estas organizaciones a uno, militante de un partido político, le va determinando cuál es el carácter o cuál es la perspectiva de desarrollo que deben tener estas organizaciones. Dentro de nuestro cordón vemos que éste debe ser uno de los pilares fundamentales alrededor del cual se debe constituir el comando comunal de trabajadores. En las zonas donde no se puedan formar cordones industriales, el criterio nuestro es que éstos deban ser aglutinadores del resto de los sectores de la masa y ser al mismo tiempo sus conductores.

Romo (MIR): Lo que dice el compañero del Cordón San Joaquín es correcto. Dice que los cordones deben jugar el papel de aglutinadores de las demás clases.

Muñoz (PS): Justo, estamos hablando de pobladores, de dueñas de casa que de alguna manera participan dentro de este tipo de organismos.

Romo (MIR): Eso está pasando en estos momentos y de ahí el error de crear además un Coordinador de Cordones Industriales. Nosotros planteamos la necesidad de crear un

DOCUMENTOS

organismo germen de poder popular a nivel de la provincia, que integre a las dueñas de casa, los campesinos, los pobladores, los estudiantes. Que empiece a cumplir ese papel ahora porque la situación da para ello y lo está comprobando el hecho de que en la movilización del Consejo Comunal Campesino de Maipú, cuando fue la toma de fundos, participaron además obreros y pobladores del lugar y por supuesto estudiantes que se movilizaron con los pobladores. Hay ansias de participar.

López (MAPU OC): La opinión que nosotros tenemos es que ambas cosas cumplen funciones distintas. Pero como la vanguardia la llevan los trabajadores, los comandos comunales cumplen, por ejemplo, todo lo que sea abastecimiento, salud, y los cordones industriales simple y llanamente cubren el otro sector que es la industria, vale decir, el turno de vigilancia, la producción y todo lo que sea fiscalizar la industria. Ahora, ambas cosas se complementan, porque tú mismo decías, en la toma de fundos de Maipú, los compañeros del comando necesitaron el apoyo de los trabajadores, o sea, sería en este caso del cordón. Ambos tienen que trabajar complementados, juntos. Los comandos comunales son gérmenes de poder popular. Pero no pueden ser gérmenes de poder popular aislados. Tienen que complementarse, una cosa necesita de la otra.

Romo (MIR): Nosotros nos planteamos el comando no con puros pobladores. Partieron los pobladores y es tarea que se está cumpliendo ahora la de integrar a los obreros. Primero los obreros de la construcción, que es lo más importante que hay allí, y se están integrando en estos momentos el Consejo Comunal Campesino y los estudiantes. Nos falta integrar algunas industrias.



“Las Fuerzas Armadas de Chile son el pueblo con uniforme al margen de las contingencias políticas subalternas. No hay un hombre de las Fuerzas Armadas y Carabineros vinculado al latifundio, al monopolio, a las empresas mineras o a los bancos; son gentes modestas que viven de su trabajo y que además, muchas veces reciben menos remuneraciones que en muchas de las actividades particulares o públicas. Son gentes que a veces tienen la frustración de no contar con los elementos técnicos necesarios para el cumplimiento de sus obligaciones, pero poseen un sentido superior de la tradición y de la historia de Chile, que son orgullo de lo que fueron ayer, de lo que representan hoy y representarán mañana. Son las Fuerzas Armadas vinculadas al proceso del desarrollo económico con el impulso respetable del Gobierno del Pueblo.”

Discurso del Presidente Salvador Allende del 16 de junio de 1971. (En “Allende, su pensamiento político”, recopilación de Ed. Granica, Bs. As., 1973, pág. 154).

los comunistas y los cordones

CHILE HOY N.º 61
del 10 al 16 de

Hace algunos días Chile HOY organizó un foro sobre Poder Popular, donde no estuvo presente el dirigente comunista Galvarino Escorza, a pesar de haber sido invitado con anterioridad.

El Presidente del Sindicato Unico de Textil Progreso, y actual delegado de su industria al Cordón Vicuña Mackenna, explica en esta oportunidad la posición de su partido frente al Poder Popular, los Cordones Industriales, Comandos Comunales y su relación con la CUT.

—¿Qué es para ti el poder popular?

—Yo pienso que se debe y tenemos que crear poder popular con las masas, pero no desvinculado del Gobierno. Tiene que estar muy vinculado al Gobierno para que pueda ser un verdadero poder popular.

—¿Eso significa que el poder popular tiene que ser dependiente del Gobierno?

—No, no. Tiene que estar vinculado, pero no depender de él.

—¿Entonces tú planteas un poder popular autónomo del Gobierno?

—Exacto: autónomo.

—¿En qué se diferencia esa posición con lo planteado por otros partidos de la izquierda?

—Bueno, no veo diferencias. . .

—¿Qué papel les asignas a los cordones industriales dentro del poder popular?

—A mi me parece que los cordones industriales están jugando un papel muy importante, porque como ha crecido tanto la clase trabajadora es imposible coordinar todo el trabajo de la CUT, nuestra organización máxima; de ahí que en octubre empezó la formación de los cordones industriales, a pesar de que la inquietud nace desde hace mucho tiempo, desde la época de la FOCH, de la CTCH, hablando así un poquito de la historia sindical, cuando también existieron los cordones industriales.

—Si los cordones industriales tienen

un papel tan importante, ¿por qué los comunistas no se habían integrado antes?

—¿Cómo partido?

—Sí.

—Bueno, porque no hubo acuerdo en la forma en que íbamos a participar y no hubo acuerdos con el PS. Ahora, si la directiva se elige a nivel de base, lo lógico es que participen de moros a cristianos, pero si es cuoteo, nosotros decimos que se entregue la directiva en manos de dirigentes que sepan dirigir; y como no llegamos a ningún acuerdo, quedamos en hacer otra reunión que fue cuando no asistieron los de ELEC-METAL, formando ellos, no el cordón —porque éste ha existido siempre—, sino que la directiva.

—¿Y si ustedes están integrados al Cordón Vicuña Mackenna, por qué no participaron en las movilizaciones como la de hace tres semanas, donde perdió la vida un poblador?

—No participamos porque no estuvimos de acuerdo: pensábamos que íbamos a ser usados por la derecha.

—Pero se luchaba por la expropiación de las industrias. ¿Eso favorece a la derecha?

—Es que hubo destrozos que no los hicieron los trabajadores sino unos fascistas del agua potable. Pero después de esa movilización nosotros conversamos con los compañeros socialistas y los compañeros miristas que dirigen el cordón, y dijimos: ¡estructuremos el cordón! Conversamos con los compañeros y les dijimos que nos dieran participación, porque nosotros como comunistas controlamos muchas empresas. Ahora estamos trabajando juntos, para después hacer una elección general. Ahora recién estábamos reunidos con los otros compañeros del cordón para ver esto. Incluso había un compañero del MIR, de Siam Di Tella, y si bien en la forma habrá alguna divergencia, en el fondo hay acuerdo.

—¿Cómo es la cosa? Aquí hay un cordón industrial que tiene como sede ELEC-METAL, pero hubo una tentativa de crear otro cordón industrial que no es otra cosa que *divisionismo*, ya que esa "tentativa" es paralela al cordón inicial. . .

—Eso es lo que se ha dicho, pero nosotros, para evitar eso, dijimos: ¡ya, dependemos de ELEC-METAL, no hay problemas! Pero yo te converso de la época en que conversábamos con los socialistas; nosotros quisimos aplicar el cuoteo político para ver la dirección. ¡Si éramos un partido con bastante representatividad dentro del cordón, lo lógico era que dirigiéramos el cordón!

—¿Y qué pasaba con los otros parti-

dos de izquierda en ese cuoteo político?

—Si es un cuoteo, lo lógico es que se vea a nivel político.

—¿Cuál debe ser la relación cordones-CUT?

—Pienso yo que tiene que ser muy estrecha: deben ser dirigidos por la CUT y orientados también por la Central. Pero eso sí: tendrán que darse en algunas oportunidades su propia organización, en eso estamos de acuerdo. Claro que es verdad que la propia Central necesita una reestructuración, porque está quedando un poco caduca, compañera, porque en los momentos en que estamos viviendo ahora se necesita otra cosa. Porque, ¿cómo puede abarcar a esa gran población que está surgiendo ahora?

—Si ustedes estuvieran integrados al Cordón Vicuña Mackenna, estarían también dentro de la Coordinadora de Cordones que se creó hace algunas semanas. ¿No es cierto?

—Mira, en esa última asamblea de la que te hablo, donde estaba el único cordón, el cordón unificado que dirige el compañero Cruces, lo planteó muy fuerte el compañero Aguiló, del MIR, y dijo que jamás se podía pretender tener esa Coordinadora, porque eso sí que significaba un paralelismo a la CUT. Y en eso estamos totalmente de acuerdo; incluso le dije al compañero Aguiló, cuando terminó la asamblea: ¡compañero: mire, usted me ha robado todas las palabras, casi ni hubo necesidad de que interviniera yo! Porque eso sí que es darle pasto al chanco, porque Rodríguez, por un lado está sacando la CUT pa'llá, pa'República, y nosotros pretendíamos sacarla quizás para dónde; para mí eso no procede; y digo que no puede haber una Coordinadora de Cordones, porque es paralelismo. Lo que no significa que los cordones se den sus tareas concretas y propias.

—¿Cómo ves tú la relación entre cordones industriales y comandos comunales?

—Primeramente tenemos que formar el cordón industrial para llegar después a la formación de este otro organismo de masa que es el comando comunal. El comando comunal tiene que reunir a las JAP, centros de madres, campesinos, pobladores y también a los obreros de los cordones industriales.

—¿Es importante formar estos comandos comunales hoy día?

—Cualquier organismo de masa es importante formarlo hoy, y en forma rápida, y más todavía en la situación que estamos viviendo ahora.

FARIDE ZERAN

los partidos deben informar a la base

CHILE HOY Nro 62
del 17 al 23 de agosto de 1973

Chile HOY quiso conocer las primeras reacciones de los trabajadores respecto al nuevo Gabinete. Para ello recorrió las diversas columnas que marchaban hacia la Plaza Bulnes, el jueves 9, en la concentración convocada por la CUT. La mayor parte de los entrevistados, trabajadores y pobladores, están de acuerdo con la fórmula ministerial, porque esperan que aplique mano dura y ponga término al paro patronal. Sin embargo, ésa no es la posición de algunos de los sectores más combativos de la clase obrera, especialmente sus dirigentes, que rechazan este Gabinete, porque lo ven como una marcha atrás, que lleva a la paralización del proceso.

¿Qué opinas tú, como dirigente del Cordón San Joaquín, del nuevo Gabinete?

Víctor Muñoz: Lo que te voy a decir es una opinión personal mía. La cosa es compleja. Este Gabinete es de alguna manera el resultado del diálogo que se venía dando entre la Democracia Cristiana y el Gobierno, pero no podemos decir que sea un Gabinete que responda a las exigencias planteadas por ese partido, ni mucho menos a las del Partido Nacional, y eso lo demuestran los voceros de la DC que están criticando el Gabinete y exigiendo la incorporación de mandos medios. Yo pienso que en este Gabinete ha primado el criterio del Presidente. No creo que sea un Gabinete de transacción. En todo caso estas ideas habría que desarrollarlas mucho más. Es importante para formarse un juicio, definir en qué momento de la lucha estamos y cuándo es viable para el proletariado dar algunos pasos tácticos que significan en definitiva ir aglutinando fuerzas e ir preparándose para enfrentar en mejores condiciones una crisis mayor en el camino hacia la toma del poder. Sin entrar a justificar plenamente el Gabinete, consideramos que es un paso táctico que se da en la perspectiva de acumulación de fuerzas que permita responder mañana en condiciones mejores desde el punto de vista orgánico a la reacción.

¿Qué le exiges tú a este Gabinete?

¿Cuál es su tarea fundamental?

Una actitud muy dura frente a los sectores que provocan el paro y los

atentados y los sectoresseudogremialistas que actúan contra los intereses de los trabajadores.

¿Y respecto a los allanamientos y la integración de militares al Gabinete...?

Nosotros, como Cordón, hemos pedido la derogación de la ley de control de armas.

¿Esa opinión tuya sobre el Gabinete es la opinión de la mayoría de los compañeros del Cordón?

No, es mi opinión personal. No hemos discutido esto todavía con el Cordón, pero sin duda la gente está muy confusa. De hecho, la movilización careció de combatividad, no había una orientación común, careció de consignas claras. Se notaba que las masas no veían con mucha simpatía la incorporación de militares al Gabinete. Falta claridad. Los partidos deben informar a las masas de las razones que llevaron a esta salida. Ni Calderón, ni Figueroa, en sus discursos, respondieron a esta necesidad de información de las masas. Y tampoco pudieron hacerlo por el clima de agitación que había.

Armando Cruces, presidente del Cordón Vicuña Mackenna, tiene una opinión muy diferente:

Para los dirigentes del Cordón y todos los trabajadores, este Gabinete fue mirado como una traición a la clase obrera, porque demuestra que el Gobierno sigue vacilando y no confía en la clase obrera. Los militares en el Gobierno, igual que en octubre, son una garantía para los patrones, para Vilarín y no para la clase obrera. Nosotros tenemos ya experiencia: los militares le solucionaron el problema rápidamente a Vilarín, dándole nuevos camiones y más neumáticos. Nosotros creemos que nuevamente va a ser igual. Por eso vemos esto como bastante peligroso porque creemos que los allanamientos van a continuar y creemos que vamos a caer muchos trabajadores, todos los que estamos luchando en este momento por el Poder Popular.

¿Esta es una opinión tuya o de todo el Cordón?

Antes de la concentración tuvimos una reunión con la asistencia de cuarenta y cinco sindicatos y algunos personeros de la CUT y salió un repudio total al nuevo Gabinete. Se sacó un documento que se pidió fuera leído en el acto de la CUT, pero se negaron a ello y no dejaron que nosotros, como dirigentes de los Cordones, habláramos.

De alguna manera coincide con él José Lorca, dirigente de la CUT Departamental de Macul.

La gente está muy desanimada con este nuevo Gabinete. No entende-

mos por qué pusieron militares de nuevo. Esto se refleja en la concentración. La gente está desorientada. ¿Y qué le exigirían ustedes a este Gabinete?

Que le ponga realmente mano dura a Vilarín y su pandilla y que realmente los ponga donde deben estar, para dejar así satisfecha a esta masa de trabajadores que está concentrada en apoyo al Gobierno.

¿Qué es lo que te preocupa de este Gabinete con militares?

Lo que me preocupa es si este Gabinete va a ser igual al del paro de octubre. En ese momento los trabajadores no estábamos preparados, pero ahora sí lo estamos para cualquier emergencia, como el paro de los camioneros. . .

¿Y están preparados para enfrentar el golpe?

No, para enfrentar el golpe no.

¿Y sabes tú que existe una seria amenaza de golpe?

Sí.

¿Y en este sentido el Gabinete serviría para parar el golpe?

Claro, pero yo le pediría que en primer lugar derogara esa ley del control de armas. No estamos de acuerdo con esa ley. No estamos de acuerdo con los allanamientos a las industrias, como lo que pasó en Lainera Austral, donde mataron a un trabajador, a un compañero nuestro, y la otra cosa es que tenga una verdadera mano dura contra estos sediciosos que otra vez están parando la productividad.

Consultado José Jiménez sobre la opinión del Cordón Cerrillos, prefirió no responder, ya que sólo esa tarde se reunirían para discutir la situación, pero manifestó que se estaba produciendo una desunión y desorganización en los trabajadores, que se sentían frustrados en sus aspiraciones, que por eso el desfile había sido un desfile de muertos; la gente había ido, pero muy desmoralizada.

Estas son algunas opiniones recogidas entre dirigentes. Veamos ahora la opinión de algunos trabajadores y pobladores que fueron entrevistados en la misma marcha del jueves:

Luis Acuña, de la Obra Hospital Militar, nos dice:

Nosotros somos obreros de la construcción y venimos en repudio a este paro antichileno que están haciendo los camioneros y contra el gopismo. Es el Gobierno de la Unidad Popular y de los trabajadores el que estamos defendiendo y es el pan de Chile, porque los camioneros quieren cercarnos por el hambre.

¿Qué opina usted del nuevo Gabinete?

Yo no digo nada antes de verlos actuar.

¿Qué esperan ustedes del Gabinete?

Que pare el golpe en primer lugar y poner en movimiento los camiones para que den el pan a Chile, que en este momento tanto lo necesita y para que lleguen materiales de construcción.

Marina Vásquez, de la Unidad Emilio Recabarren de La Reina, nos da su opinión:

Yo lo encuentro fantástico, porque creo que de una vez por todas vamos a salir adelante, que se ponga mano dura, que se acabe esta juerga que están haciendo para arruinar más al país. Yo tengo confianza en los militares. . .

¿A pesar de los allanamientos?

Según, porque usted sabe también se ha dialogado con los militares. Todos no son los mismos, no sé si me equivoque. . .

En la columna que viene desde Vicuña Mackenna hablamos con Vicente Clemen, dirigente sindical de Loncoche, quien nos dice:

Nosotros estamos aquí obedeciendo el llamado de la CUT, pero como Cordón Vicuña Mackenna, porque nosotros en verdad queremos la revolución, no queremos el reformismo, queremos el poder popular de una vez por todas en Chile, no queremos milicos en el nuevo Gabinete, porque pensamos que lo que ellos quieren es parar la revolución.

¿Y qué esperan de este nuevo Gabinete?

Lo único que queremos es que no nos vengán a obligar a devolver empresas. Además, que obliguen a los camioneros a trabajar.

César González, delegado de sección y secretario del economato de Luchetti, opina:

Nosotros nos hemos movilizado en apoyo del Gobierno y en protesta de los grupos militares que han mandado revisar las industrias con el pretexto de que nosotros tenemos armas, cuando eso es una pura falsedad.

¿Qué opinas del nuevo Gabinete?

Tengo confianza, quiero que ponga mano dura a la reacción. Lo que los momios necesitan es mano dura, para que se termine con el paro de camiones y la locomoción.

¿Y qué piensan de la inclusión de militares?

Bueno, pienso que así habrá más respeto, que es positivo que tenga militares, pero no muchos. . .

¿No muchos?

Porque el militar es un poco velei-

doso. Está bien que el Ministro de Defensa y el Ministro de Transporte sean militares, para que pongan mano dura, pero no más.

MARTA HARNECKER

2 ediciones pluma

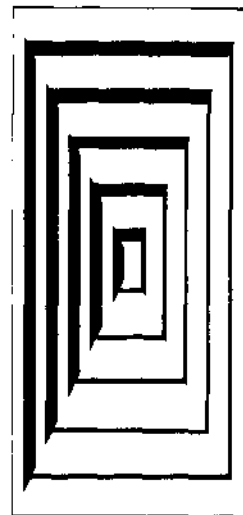
INTRODUCCION

A LA

LOGICA MARXISTA

Pone a disposición de los lectores un ambicioso trabajo sobre lógica marxista de gran utilidad para los socialistas de habla hispana.

Introducción
a la lógica marxista
george novack



de GEORGE NOVACK

ediciones pluma



aparece los jueves

**SEMANARIO DEL
PARTIDO SOCIALISTA
DE LOS
TRABAJADORES**

APARECIO

POR PRIMERA VEZ EN CASTELLANO

Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista

un documento histórico de inagotable
actualidad para el socialismo revolucionario

2 ediciones pluma

2 ediciones pluma

la tragedia chilena



En preparación y como
contribución a la canden-
te polémica que se abre
ante los trágicos aconteci-
mientos chilenos, una se-
rie de trabajos sobre el
golpe, y lo que le precede,
insertado en ADON-

DE VACHILE de ERNES-
TO GONZALEZ, com-
pletado por una selección
de artículos del periódico
AVANZADA SOCIALIS-
TA, más el relato testimo-
nial del líder campesino
HUGO BLANCO